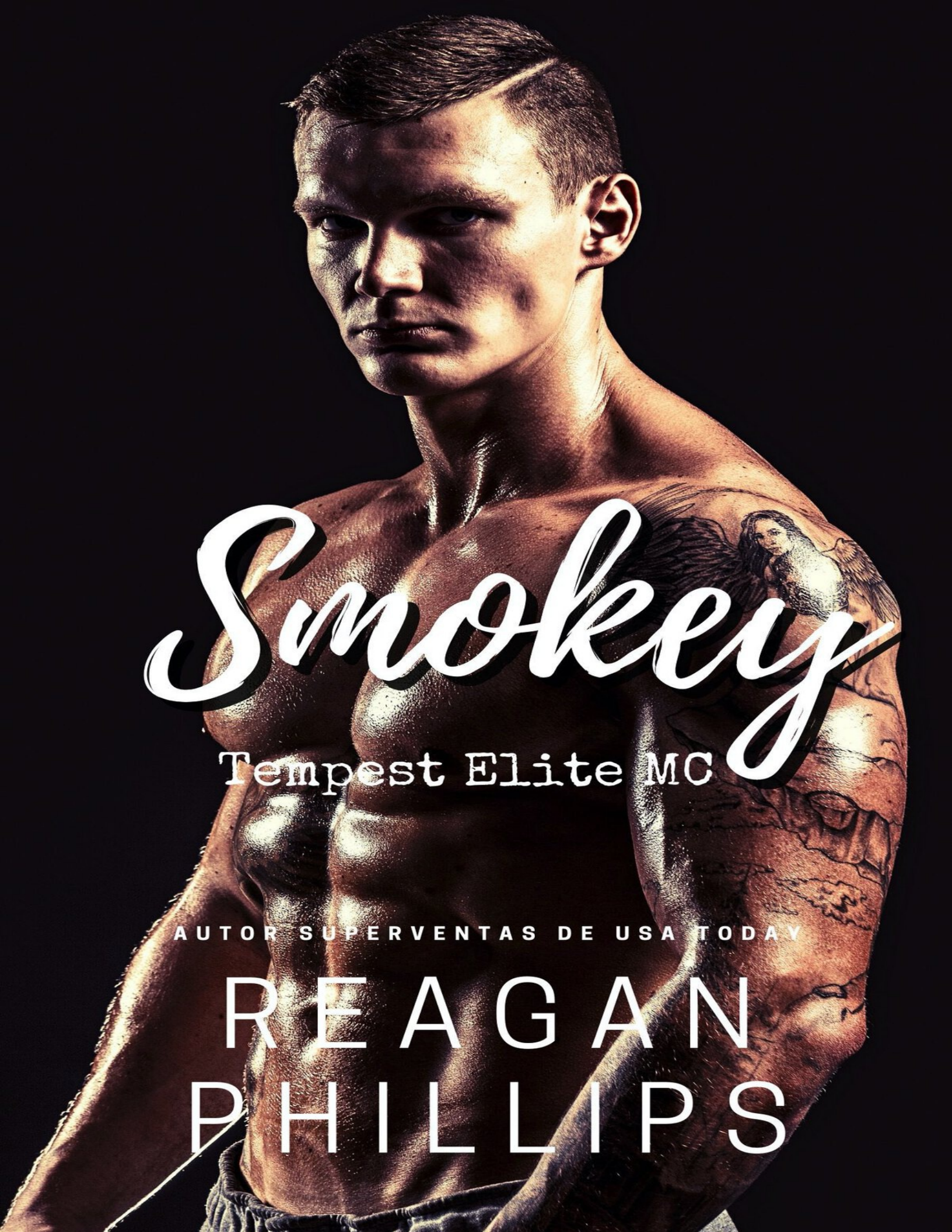


A close-up, high-contrast photograph of a muscular man's torso and head. He is looking slightly to the left with a serious expression. His skin is glistening, and he has a large, detailed tattoo of an angel with long hair and wings on his left shoulder. The background is dark.

Smokee

Tempest Elite MC

AUTOR SUPERVENTAS DE USA TODAY

REAGAN
PHILLIPS

Smokey

Tempest Elite MC

Reagan Phillips

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Rylee

Lo me guiña un ojo al pasar con una bandeja precariamente apoyada en la palma de la mano levantada y cargada con ocho jarras de cerveza llenas. Llevo poco más de una semana en el trabajo y sólo puedo manejar cuatro bebidas y dos platos de comida a la vez. Ella lo hace con facilidad y una sonrisa, y yo anhele el día en que pueda volver a ser tan feliz como ella.

"No dejes que el jefe te pille mirando", susurra antes de que su mirada pase de la mía a la de mi cliente, que está unas mesas más allá.

No miente. No he podido apartar los ojos del tipo de la mesa cinco. Y Halcón me mataría si me pillara admirando a uno de sus hermanos.

Regla uno del programa. Nada de citas. Ni siquiera pensar en salir está permitido. Es por mi propio bien. Mi protección. Nadie más que mi padrino puede saber quién soy y de dónde vengo.

El cliente sonrío ante algo que dice el tipo sentado frente a él, y mis ovarios me gritan que deseché toda precaución de seguridad y vaya a por él. Dientes blancos y brillantes bajo labios oscuros con un poco más de tensión en el lado derecho de la boca, lo que le da una media sonrisa sexy que me tiene enganchada desde el primer día que entró en mi sección de la planta de servicio.

La bandeja que estoy equilibrando se tambalea y me doy cuenta de que no estoy concentrada en mi trabajo. Por un segundo, me pierdo en unos ojos color avellana con una mandíbula afilada y un corte de pelo muy corto.

Es todo líneas largas y ángulos agudos, desde la raya del pelo hasta el grosor del cuello, y estoy a punto de jadear de lujuria.

"¿Rylee?"

Doy un respingo, cojo la bandeja antes de que se me resbale de la palma de la mano y me pongo de puntillas para mirar a Lo.

"¿La comida?" Ella señala con la cabeza las tazas y los platos y luego me devuelve la mirada.

Sé que me está diciendo que me dé prisa. Hawk's está abarrotado, y su clientela se alborota cuando tiene hambre.

Empujando las sillas de las mesas muy juntas, me dirijo hacia el tipo al que Hawk llama Smokey. Había perdido el hilo. Me había entregado a la fantasía el tiempo suficiente para perder el rumbo y, si las condiciones hubieran sido las adecuadas, mi seguridad o incluso mi vida.

Por eso en el programa no tenemos citas, ni coqueteamos, ni siquiera contemplamos la idea de una relación romántica. No hasta que seamos realmente libres. Incluso entonces, tengo dudas sobre volver a confiar en los hombres. Aunque el que ahora me sorprende caminando hacia él me hace añorar mi pasado. Cuando la vida era mejor, y cada curva no era un rincón oscuro.

"Dos cervezas de barril y dos hamburguesas especiales", anuncio, dejando una taza delante de cada chico, y luego los platos repletos de sándwiches de dos pisos y más patatas fritas de las que cualquier humano debería comer en una sola sentada. La típica ración de Hawk.

Sé que ambos limpiarán sus platos y dejarán una propina del doble del importe de su cuenta por experiencia. También pasarán por el despacho del jefe, detrás de la barra, para saludar, como hacen una o dos veces por semana.

El tipo que no conozco gira su plato en círculo, examinando su hamburguesa. "¿Tienes ketchup, cariño? No puedo tomar mi hamburguesa seca".

Su voz es ronca, como si se hubiera tragado papel de lija, pero sus ojos son amables cuando llegan a los míos, y su lenguaje corporal, relajado. Tiene tatuajes en los brazos, igual que Smokey al otro lado de la mesa.

Detecto el logotipo del uno por ciento en la parte interior de un dedo cuando levanta el bollo para inspeccionar la carne más de cerca. "Y unos pepinillos. Mierda, Hawk está apretando con los ingredientes".

Me mira y, cuando sonrío y me encojo de hombros tímidamente, desvía la mirada hacia Smokey.

"Más bien es que no sabes comerte una maldita hamburguesa, Hog". Smokey coge su sándwich con las dos manos. Lo estudia un segundo antes de hincarle el diente al bollo. Su boca es enorme, como el resto de su cuerpo. Sus mandíbulas mastican mecánicamente, sus bordes afilados rechinan.

"Lo que cuenta es la carne. Y está bien sola".

Smokey termina de masticar y traga saliva. Miro la base de su garganta, donde la nuez de Adán salta bajo la piel. Seguro que me excita. De nuevo, todo en este hombre me excita. Su piel oscura. La tinta que cubre sus brazos y asoma bajo el cuello de su camiseta. Incluso la forma en que camina, con su paso suelto y su velocidad relajada, me tiene hipnotizada.

"Tráeme el ketchup". Hog, como le llama Smokey, no está siendo amable esta vez. Sus palabras son crudas y exasperadas, haciéndome sobresaltar.

"Sí", respondo como si me lo hubieran ordenado. "¿Puedo traerles algo más?".

Hog ya tiene un montón de patatas fritas en la boca, lo que le impide hacer algo más que asentir con la cabeza. Pero la atención de Smokey se dirige a mí, y empieza a hablar. Entonces su atención se dirige a mi brazo, donde la bandeja me ha subido parte de la manga hasta el antebrazo.

Clavo mis ojos en los suyos y vuelvo a bajar la tela para cubrirme la muñeca. Ha visto los moratones. Ahora están apagados y amarillos, pero hace sólo unas semanas estaban furiosos y morados. Estoy segura de ello por la forma en que su boca se diluye antes de que pueda apartar la mirada. No dice nada. Vuelve a comer su hamburguesa.

No me sorprende. Me alejo de su mesa y camino por la planta de servicio hasta la barra. La mayoría de la gente no quiere involucrarse con alguien como yo... alguien que tiene escrito complicado por todas partes. Nadie quiere interponerse entre un hombre y su propiedad. Es una especie de código de hombres.

"La mesa seis quiere ketchup y pepinillos. Creo que prefieren que se los lleve Lo".

Dejo mi bandeja en la barra y espero a que Jonas la llene con mi siguiente pedido. Jonas es

seguro. No soy su tipo. El sexo completamente equivocado. Puedo ser yo misma a su lado, y lo hago. Me desplomo en un taburete mientras él me llena con cuatro jarras y una jarra llena de cerveza espumosa y luego me envía a mi siguiente destino.

Después de equilibrar mi bandeja en el aire, no puedo evitar mirar hacia Smokey y Hog. Hog ya se ha terminado la mitad de su plato de patatas fritas y necesita que le rellenen la cerveza, pero es Smokey quien acapara toda mi atención. Plato lleno. Taza llena. Y me está mirando, taladrándome el alma.

Lo sabe.

Al menos cree que lo sabe. Y eso es peligroso para mí. No necesito preguntas. O atención. Necesito ser invisible. Así que me alejo de él y me hago una promesa. No soy nadie. Nada. No necesito que me vean. Así que me alejaré el tiempo que haga falta. Es la única manera de ser libre.

Smokey

He estado arrastrando a los miembros del club a comer a Hawk's al menos una vez a la semana durante el último mes sólo para verla.

Rylee. Sí, le pregunté a Lo cómo se llamaba la chica nueva. Sabiendo que probablemente ya le ha dicho a su viejo, Hawk, que se lo pregunté, tengo cuidado de mantener las distancias.

Hawk tiene una regla dura sobre los miembros del club que salen con su personal. Una ley que rompió cuando empezó una relación con Lo. No voy a sacar ese tema, sin embargo. Hawk no es el tipo de hombre con el que se juega. No le gustan las bromas, y se toma en serio que su lugar sea un refugio seguro para las mujeres.

Admiro eso de él. Diablos, respeto a todo nuestro maldito club por velar por las mujeres en problemas. Un hecho que me hace sentir curiosidad por la situación de Rylee.

Está en la barra rellenando su bandeja. Un poco de pelo suelto de su coleta le cae sobre los ojos, pero capto cuando se gira ligeramente en mi dirección para mirarme. En cuanto me ve mirando, se da la vuelta, y me quedo con la polla tiesa mientras la veo atender a unos gilipollas con camisa de botones y corbata.

Hawk's está situado justo en el centro de nuestro pequeño trozo de Nueva York. Los clientes son una mezcla de moteros empedernidos, hombres de negocios y madres con un montón de niños retorciéndose en las sillas mientras esperan la mejor pizza que Williamsburg puede ofrecer.

También es propiedad de uno de los miembros de Tempest Elite, y se utiliza como parte de los ingresos del club. Por eso, cuando veo que uno de los trajeados le guiña un ojo a Rylee, gruño en voz baja, pero no me muevo del sitio.

Ella es mía. Al menos en mi cabeza. Lo es desde el día en que entré a tomar unas cervezas con un hermano del club y me la encontré entrenando con Hawk detrás de la barra. Hawk dejó claro que ella estaba fuera de los límites, como cualquiera de sus chicas, pero al diablo si mi cuerpo lo entiende.

Rylee se ríe de algo que dice uno de los trajeados y echa la cabeza hacia atrás lo suficiente para que el pelo le caiga de la cara y me deje ver sus mejillas redondeadas y sus grandes ojos marrones. Me acomodo en el asiento, intentando aliviar las pulsaciones de mis vaqueros. No lo consigo.

Rylee tiene curvas en todos los sitios adecuados. Es una chica de tallas grandes. Justo como me gustan. Pechos grandes, hombros fuertes, muslos gruesos hechos para agarrarse y un culo que sueño con meterle mano y estrujar. Joder, con ella envolviéndome, no necesitaría rezar más.

Habré encontrado mi paraíso.

Hog emite un chisporroteo desde su garganta, y mi atención vuelve a nuestra mesa. Tiene la boca llena de hamburguesa, y parte de ella debe de haberle caído mal. Me inclino hacia delante y le golpeo la espalda varias veces, esperando a que trague.

Antes de unirme a Tempest Elite, era bombero. Realicé más de cien saltos antes de que me fallaran las malditas rodillas y mi jefe me castigara. Hace años que no recibo formación, pero aún recuerdo lo básico de los primeros auxilios. Esos rudimentos resultan muy útiles en un club lleno de hombres a los que les gusta darse de cabezazos con cualquier cosa que se les resista. He curado más de un hueso roto y heridas profundas en peleas de bar.

Hog sigue sin tragar. Deja caer el resto de la hamburguesa sobre la mesa y se rodea la garganta con ambas manos.

"Joder, tío. Más espacio, joder. La comida no va a huir de ti".

Golpeo con la palma plana en el centro de la espalda. El cuerpo de Hog se desplaza hacia delante, pero aún no ha recuperado el aliento.

Hog es un tipo grande. Más grande que yo por al menos cien kilos. Y es alto. Si tengo que hacer la maniobra de Heimlich, nunca podré rodear con mis brazos su carnosa cintura. Le doy otra bofetada, dándole todo lo que tengo. A la mierda con su espalda. Me lo agradecerá más tarde. Hog se echa hacia delante y creo que está a punto de toser, pero no lo hace.

En vez de eso, jadea en silencio.

Se lleva las manos al cuello, se levanta y se tambalea alrededor de la mesa.

Yo también me pongo en pie y le sigo. Se está ahogando. La cara se le pone blanca. Los labios se ponen azules. No le entra ni le sale aire.

Unos cuantos clientes se dan cuenta, pero en lugar de venir en nuestra ayuda, evacuan sus sillas y se dirigen a la barra como si Hog fuera a atacarles.

"No te muevas, joder", le grito a la espalda. Intento alcanzarle. Es una escena sacada de un sketch cómico, salvo por la posibilidad real de que Hog muera si no deja de entrar en pánico.

Le alcanzo unas cuantas mesas más allá. Coge una jarra de agua y empieza a metérsela en la boca. Apenas pasa entre sus labios y, en cuanto entra en su boca, vuelve a salir.

"No te muevas", le ordeno cuando llego hasta él. Le rodeo con los brazos, pero mis puños no se juntan en el centro. Hay un hueco de quince centímetros que no puedo cerrar por mucho que apriete. Levanto los brazos por debajo de la gran barriga cervecera de Hog hasta que puedo juntar los dedos, y me apoyo en el suelo antes de levantarlo de los pies una vez.

Mi espalda cruje con el peso añadido, pero Hog no respira. Joder. Se va a morir en mi guardia porque le pedí que viniera a casa de Hawk para poder verla.

"Vamos, tío", le grito a Hog al oído y vuelvo a agarrarlo por el medio, vertiendo cada gramo de jugo que me queda en el depósito en levantar su culo del suelo una vez más. Lo consigo, pero si no ejerzo suficiente presión donde más importa, podría hacer esto todo el maldito día y no desalojar lo que bloquea la tráquea de Hog.

No soy de los que se rinden. No cuando el fuego ardía demasiado para que alguien más aterrizara, o los vientos cambiaban en la dirección equivocada, o nuestro relevo estaba demasiado abajo en la montaña para salvarnos. Nunca he renunciado cuando alguien me necesitaba, y no voy a empezar hoy.

Me preparo una vez más, y cuando levanto a Hog de sus pies, los ojos marrones de Rylee se enfocan. Está delante de Hog. Una lágrima corre por su mejilla y su boca se entreabre en señal de asombro. Tira el codo hacia atrás y, mientras levanto a Hog del suelo, le da un puñetazo en las tripas.

La fuerza le atraviesa como una ola. El impacto me empuja hacia atrás y casi pierdo el equilibrio, pero la mesa que hay detrás de mí absorbe mi peso.

El cuerpo de Hog se sacude hacia atrás, la cabeza se le va hacia delante y, en un momento que sólo recuerdo a cámara lenta, un trozo de carne masticada sale volando de su boca. Hog respira de forma audible y yo me esfuerzo por hacer lo mismo.

Sólo cuando Hog recupera las piernas y se pone de pie por sí mismo me doy cuenta de que mi cuerpo tiembla y mis rodillas flaquean. Podría caerme al suelo fácilmente, pero recupero las fuerzas para ponerme en pie y darle a Hog una última palmada en la espalda. Esa es por haberme dado un susto de muerte.

Rylee ya está inclinada hacia donde Hog se ha agachado. Tiene una mano en su espalda y otra apartándole el pelo empapado de sudor de la cara. "¿Estás bien?"

Llego al lado de Hog y tiro de él por el brazo. "Está bien". Y recibe la atención que necesito de Rylee. Su voz suave y su tacto cálido... No deberían ser para Hog ni para ningún otro chico.

Me pertenecen. Igual que ella me pertenece. Aunque sólo sea en mi cabeza. No veré a Rylee con ningún otro hombre. No voy a tolerarlo.

Acomoda a Hog en su silla y le ofrece agua. Me muerdo la lengua para no decirle a mi hermano del club que sea un hombre.

Demonios, estoy luchando por no apartarla de él. La sentaría en mi regazo y la rodearía con mis brazos para que nadie se preguntara a quién pertenece Rylee.

Entonces me doy cuenta. Hawk tiene reglas por una razón, y como hermano, no voy a romperlas. En lugar de eso, saco la cartera con un gemido, pongo dos billetes de veinte debajo de mi plato y saco a Hog de allí.

Fuera de mi vista. Fuera de mi mente. Al menos eso espero.

Capítulo 2

Rylee

El turno de comida de hoy es más lento de lo habitual. Los viernes pueden ser así. Como todavía soy la chica nueva, Hawk me ha puesto a trabajar en la planta y a servir mesas.

Aparte de las bajas propinas, no me importa. Hago mucho ejercicio yendo de mesa en mesa, y entre el almuerzo y la cena tengo tiempo suficiente para comer en paz.

Bueno, tanta paz como me permite mi cerebro.

Hawk me ha instalado en un apartamento con Jonas. Compartimos salón y cocina, y cada uno tiene su propia habitación, además de otra que, según me ha dicho Jonas, era de Lo. No conozco toda la historia, pero he oído lo suficiente para entender que Lotus y Hawk se llevaban mal, pero negaban sus sentimientos hasta que el ex de Lo vino a husmear y a causar problemas.

Mi ex no va a venir a buscarme. Esa es la única ventaja de mi situación. Jonathan está encerrado, al menos por ahora. Dependiendo de cómo decida manejar las cosas, podría pasar el resto de mi vida viviendo con miedo, o podría tener la libertad que ansío. Todo depende de mí.

Tengo opciones y no lo doy por sentado. Estoy agradecido. Pero como a Hawk le gusta recordarme, mi ex tiene amigos. Y ellos tienen amigos. Hombres mucho más desagradables que el hombre que creí amar.

Una hora más tarde, estoy de espaldas a la puerta principal, recogiendo un pedido del bar. El público nocturno lleva más de una hora entrando a trompicones, y ahora todos los asientos del local están abarrotados. Aun así, sé que el hombre que entra en mi sección es Smokey. Oigo su voz grave entre el ruido blanco de la charla y el tintineo de los cubiertos.

Smokey asiente a Jonas y pide una cerveza antes de dar la espalda a la barra y apoyar sus anchas caderas en el sólido mostrador.

Intento ignorarlo. Smokey es un cliente habitual, pero visitarme dos veces en un día hace saltar las alarmas en mi cabeza. Me ocupo de ordenar mi bandeja, haciendo todo lo posible por evitar mirar en su dirección. Fracaso en cuanto oigo sus fuertes pisadas a mi espalda.

"Hoy has hecho algo muy valiente por Hog".

"Valiente", repito, sin prestarle la atención que ansía. Finjo que tengo que añadir salero y pimentero a mi bandeja para evitar mirarle. Están a un par de metros de mí, lo que me hace estirarme todo lo que mi cuerpo aguanta en dirección contraria a Smokey.

Desde mi cintura, el brazo de Smokey se extiende. Aprieta los dos agitadores antes de que pueda recogerlos y los deposita en mi bandeja. Cierro los ojos y respiro hondo, con la esperanza

de calmar las mariposas que revolotean en mi vientre y la excitación que me produce su cercanía.

"¿Dónde has aprendido a pegar así? ¿Tienes hermanos o algo así?".

Tardo un segundo en recuperar la voz para responder. Smokey aún está lo bastante cerca como para que su calor impregne mi piel.

"Algo así", respondo. Necesito aire. No puedo respirar con el olor a madera de Smokey llenándome las fosas nasales a cada intento. En la pared del fondo hay una mesa con tres hombres vestidos con camisas de botones y corbatas sueltas. Ya se han tomado unas copas y Jonas está terminando la siguiente ronda.

Me detengo en la barra para pedirles algo y estoy en la mesa sirviéndoles antes de volver a sentir el calor en mi espalda. No tengo que girarme para saber quién es mi nueva sombra. Smokey es valiente. Hawk está en su despacho y en cualquier momento podría salir a la pista y ver a uno de sus hermanos rondando a sus camareros.

Elijo ignorar a Smokey lo mejor que puedo. Cuando acabo con la mesa, me acerco a la siguiente, limpio los platos que han sobrado y me embolso la propina. No estoy aquí por el dinero, aunque guardar un poco con la esperanza de pagar algún día a Hawk es una buena idea.

Smokey espera a que termine y me dirige a la puerta de la cocina, detrás de la barra, para interponerse en mi camino.

"Nadie ha golpeado a Hog y se ha ido de rositas". Su tono es serio, pero a los pocos segundos sus ojos se arrugan con las líneas de una sonrisa oculta. "Creo que aún está conmocionado por no haberte devuelto el golpe".

"Tenías sus brazos bien sujetos", le respondo, siendo breve con él. Paso rozando su hombro, dejo mi bandeja con Jonas en la barra y me dirijo a una mesa en la que está sentada nuestra anfitriona. Tomo nota de lo que han pedido, sin hacer caso de Smokey a mi espalda, me dirijo a Jonas y le entrego el pedido.

Smokey vuelve a apoyar la cadera en la barra y cruza los brazos sobre el pecho. Su muy grande y muy intimidante pecho. "La mayoría de la gente no se fiaría de un desconocido".

"Yo no soy la mayoría de la gente". Dejo de lado la parte de que tengo mis propios demonios personales, que son mucho peores de lo que Hog podría llegar a ser. No pensé en Hog golpeándome ni en nada más cuando vi al hombre volverse blanco. A decir verdad, aún me sorprende haber corrido a ayudar. Mantener un perfil bajo es parte de cómo sobreviviré para testificar contra mi ex. Si decido hacerlo. Mezclarme y mantener la cabeza baja. Hawk ha pasado de todo conmigo más veces de las que puedo contar.

Pero no podía quedarme sin hacer nada mientras un hombre luchaba por respirar.

"Sé que es cierto", dice Smokey, y me pierdo. Había estado tan sumido en mis pensamientos que había olvidado lo que había dicho o cómo le había contestado.

Jonas mira entre nosotros y, cuando capta mi mirada, mira por encima del hombro hacia la puerta del despacho de Hawk. Sé el mensaje que está enviando. Quiero decirle que estoy haciendo todo lo posible para que Smokey me deje en paz, pero no capta la indirecta.

Cuando intento ignorarlo, Smokey sólo se acerca más a mí. "Sé que estás ocupado. No estoy aquí para estorbar. Hog me pidió que viniera a darte las gracias. No es un hombre de muchas palabras y, bueno, le está costando aceptar que una mujer le salve la vida".

Dejo de añadir servilletas a mi bandeja y giro el cuerpo para mirar a Smokey. No debería haberlo hecho. Me doy cuenta de mi error en cuanto mi cuerpo reacciona al suyo. Le dirijo una larga mirada hacia arriba y luego hacia abajo antes de posarme de nuevo en el centro de su pecho. Sus músculos ondulantes bajo la camisa blanca me aceleran el pulso y me pregunto si sus anchos hombros se cansarán alguna vez de la carga que lleva.

Smokey es una bestia. Es el doble de grande que mi ex, y debería tener miedo del poder que ejerce con sus gruesos brazos y sus grandes manos. Pero no es así. Hay una suavidad en la forma en que Smokey me mira que hace difícil imaginar que pudiera herir a algún ser vivo. Es una grieta en su armadura. Un talón de Aquiles para el melancólico motero que me estudia como si llevara toda la vida muriéndose de hambre y yo fuera un filete de Kobe de primera directamente de Japón.

"Me lo has agradecido", apoyo un codo en la barra que nos separa y aprieto la mandíbula, fingiendo más fuerza de la que poseo. "Ahora, puedes decirle a Hog que estamos en paz. Tengo mesas que atender y..."

Smokey levanta las caderas de la barra y da un paso para alejarse de mí. "Tienes razón. Te estorbo".

No esperaba que cediera tan fácilmente. Por la forma en que se había plantado a mi lado, pensé que pasaría la mayor parte de la noche intentando sacudírmelo de encima. Le dedico una débil sonrisa cuando me deja pasar para repartir bebidas y atender las pocas mesas vacías.

Una punzada de decepción me oprime el corazón cuando Smokey no me sigue. Jonas le da una cerveza y Smokey se sube a un taburete, pero ya no mira en mi dirección. Está concentrado en la alocada historia que cuenta Jonas.

Es la primera vez que puedo respirar hondo desde que vi a Smokey. Libre de su atención, hago mi ronda, recogiendo los envases vacíos y tomando algunos pedidos, mientras miro hacia la barra cada pocos segundos, esperando encontrar esos ojos verdes avellana fijos en mí.

Pero nunca lo hago, y suspiro, dándome cuenta de que es lo mejor. Smokey es uno de los hermanos de Hawk. Está fuera de mis límites, y aunque no lo estuviera, empezar una nueva relación está tan lejos en mi lista de tareas pendientes como limpiar el colector de grasa de la cocina. Necesito tiempo para centrarme en mí misma. Necesito superar mi pasado antes de traer a alguien más a mi vida.

Es lo justo.

Un par de hombres mayores me dan una propina enorme y me preguntan si les traigo chupitos del bar. Sonrío, asiento con la cabeza y salgo en dirección a Jonas. Está ahorrando para comprarse un coche y se merece una buena propina por la mierda que aguanta. Ser gay en nuestra pequeña madriguera no es fácil. Él aguanta más que su parte justa de ignorancia. Pero, al igual que me cuida a mí, Hawk hace lo mismo por Jonas. Nadie en el barrio se atrevería a tocarlo a menos que tuviera ganas de morir.

Me abalanzo sobre la barra tan deprisa que golpeo mi bandeja y hago saltar a Jonas. Smokey y él están inmersos en una conversación masculina y no me ha visto llegar.

"¿Ves a esos dos tipos de ahí?" Asiento con la cabeza para no tener que darme la vuelta y señalar.

Jonas asiente. "Sí. ¿Y qué pasa con ellos?"

Abro el puño. "Quieren chupitos de tequila y me han pedido que te dé esto".

Jonas se queda helado. No sé por qué, hasta que su cara palidece y se agacha, usándome como escudo.

"¿Pasa algo?" Smokey pregunta desde su posición. Me imagino que no entendería lo que significan dos hombres atractivos coqueteando con Jonas. Los hombres como Smokey sólo ven lo que quieren ver, y eso sólo si la situación gira en torno a ellos.

Cuando Jonas no contesta, lo hago por él. "No. No pasa nada". Suelto una risita. "Yo diría que todo está perfectamente bien. ¿Verdad, Jonas?"

"Algo así", responde. Se vuelve hacia la licorera y saca una botella marrón antes de sacar dos

vasos de chupito de debajo de la barra. Me los pone en la bandeja, pero tengo una idea mucho mejor.

"Oh, no. No puedes quedarte fuera. No estoy seguro de quién de los dos va a por ti, pero con propinas como ésta, será mejor que lo averigües".

Smokey se sobresalta y me río de nuevo. Ahora me entiende. Es mona la forma en que alerta cuando se pregunta si Jonas está en problemas.

"Espera ahí, grandullón". Pongo una mano en el hombro de Smokey. "No hay nada malo en un poco de coqueteo inocente. Además, Jonas tiene un coche que comprar".

"No voy a ir andando hasta allí". Jonas llena los dos vasos y pone la botella junto a ellos en mi bandeja. "Puedes darles las gracias de mi parte, pero no me interesa".

"¿En serio?" Hago un puchero. "Vamos. Los dos parecen muy majos".

Me doy cuenta de que estoy provocando y odio cuando la gente me hace lo mismo, así que retrocedo. "Pero si no quieres, puedo respetarlo". Es curioso, soy yo la que presiona a Jonas ya que también soy la que evita las insinuaciones de Smokey y tiene prohibido salir con él. También quiero ver feliz a Jonas. Se ha portado bien conmigo desde que llegué y me gustaría devolverle el favor.

Acerco mi bandeja a la barra y empiezo a levantarla cuando Jonas me la quita de las manos. "Bien", dice con un suspiro exasperado. "Será mejor que lo haga o esto no acabará nunca".

"Ese es mi Jonas". Sonrío tanto que me duele. No me había sentido tan alegre desde... desde... no puedo recordar. Estoy flotando en el aire, y ni siquiera se trata de mí.

Smokey y yo nos giramos para ver a Jonas acercarse a la mesa. Él frunce el ceño, pero los dos hombres mayores sonríen y se inicia una conversación.

Smokey es el primero en darse la vuelta. "Es bonito lo que has hecho por Jonas", dice antes de llevarse el cuello de la botella a la boca. Sus labios se separan para aceptar el borde y, joder, Smokey tiene una boca muy sexy.

"No fue nada. Hago como que limpio la barra, pero me entretengo. No quiero pisar el suelo por miedo a interrumpir a Jonas, pero estar al lado de Smokey no es mejor. "¿Trabajas hoy?" Tal vez eso lo mueva de mi bar.

"Esta noche. Voy a hacer una noche de cuarenta y ocho horas en la comisaría. Es mi fin de semana para hacer una".

Cuarenta y ocho horas sin tener que preocuparme de Smokey en mi espacio es música para mis oídos.

"Entonces, ¿duermes en la estación cuando trabajas tanto tiempo?" Es charla trivial. Es la única arma que tengo.

Smokey gruñe una carcajada. "Los que viven en la ciudad se van a casa, pero como yo estoy en el campo, sí. Duermo en el parque de bomberos en los turnos más largos".

No quiero pensar en Smokey durmiendo. Todo lo que implique una cama y a él está fuera del alcance de mi imaginación, pero la imagen se desarrolla igualmente. Su piel oscura y brillante cubierta de tinta acentúa su cuerpo poderoso y musculoso. Trago saliva al pensarlo.

"¿Y tú?", me pregunta.

Me esfuerzo tanto por deshacerme de la imagen de su pecho desnudo bajo las sábanas que no acierto a responder y contesto con un indigno "¿Eh?".

"¿Tus planes para el fin de semana? ¿Vas a trabajar aquí?"

"Esto y dormir. Esa es mi vida". Mierda. ¿Por qué dije dormir? Ahora la imagen ha vuelto, sólo que esta vez no hay mantas, y los enormes hombros de Smokey sólo quedan eclipsados por la imagen de su polla erecta.

Un rumor de voces se oye detrás de nosotros, y me giro para encontrar a dos hombres, ambos grandes y amenazadores, de pie junto a la mesa al lado de Jonas.

Smokey empieza a abandonar su taburete, pero le pongo la mano en el hombro. "No lo hagas. Todavía no. Dale a Jonas la oportunidad de defenderse".

Smokey obedece, pero no me pierdo el gruñido de frustración que brota de su garganta. Jonas está hablando con los hombres, pero sus voces crecen, y el mayor de ellos lleva un ceño fruncido que hace que se me apriete el estómago.

Smokey se levanta de nuevo y no le detengo. Jonas necesita experiencia para manejar a hombres como esos, pero siempre tiene que saber que el Tempest Elite MC siempre le cubrirá las espaldas.

Smokey da largas zancadas para alcanzar la mesa, pero antes de que lo haga, el más alto de los dos hombres lanza un puñetazo que conecta con la mandíbula de Jonas, haciéndole volar contra la mesa que tiene detrás. Es todo lo que veo antes de que los cinco hombres se conviertan en una mancha de puños voladores y cuerpos en movimiento.

Grito llamando a Hawk, pero la puerta de su despacho está cerrada y la charla es lo bastante alta como para tapar mi voz estrangulada.

Smokey tiene a un tipo agarrado por el cuello de la camisa y le está golpeando la cara con el puño cerrado, pero el otro rodea el cuello de Smokey con un brazo y tira de él.

Corro hacia la puerta de Hawk y golpeo contra ella con las palmas abiertas, gritando su nombre mientras aporreo.

Algunos clientes abandonan sus sillas y se reúnen junto a la pared del fondo. Unos pocos se unen a la pelea, y no estoy seguro de si están del lado de Jonas y Smokey o del otro.

El miedo, crudo y vívido, me recorre la mente cuando afloran viejas imágenes de los puños voladores de Jonathan. En mi pánico, me esfuerzo por separar lo que es real de lo que es un recuerdo. Cuanto más lo intento, más borrosa se vuelve la realidad, hasta que corro hacia el almacén donde guardo mi bolso.

Detrás de mí, oigo abrirse la puerta del despacho de Hawk y su inconfundible voz atraviesa el caos. Lleva el bate de béisbol en la mano y se lo golpea con la palma.

Me pierdo lo que ocurre a continuación. De algún modo, lo he ignorado todo. Intento cerrar los ojos, pero las imágenes que hay tras ellos son peores que la pelea que estalla en el restaurante. El miedo me invade como los incendios forestales de los que habla Smokey cuando está con los chicos. Veloz y devorándolo todo.

Sé que estoy temblando, pero mi cuerpo se ha entumecido tanto que no puedo sentir nada más que el miedo pululando en mi vientre. Agarro algo con las manos, pero estoy tan ciega de pánico que ni siquiera sé lo que es.

"Rylee." Es su voz. Mis ex. Me está llamando por mi nombre desde detrás de mí. "Rylee", repite antes de dejar caer una mano sobre mi hombro. Me enrosco como un resorte, y cuando me giro, dispuesta a golpear para salvar mi vida, me encuentro a Smokey de pie con los ojos clavados en mí y las manos subiendo lentamente sobre las suyas.

Todo se desenfoca. Smokey me llama de nuevo y, lentamente, vuelvo al presente.

El restaurante de Hawk.

La pelea.

Smokey.

"Sí", digo en un suspiro.

"Rylee", susurra, luego baja la vista hacia mi pecho y vuelve a subirla para encontrarse con mi mirada. "Rylee, baja el arma".

¿La pistola? ¿De qué está hablando? Entonces noto el peso apretado entre las palmas de las manos.

Smokey coge la Glock. Su mano se cierra sobre la mía y dejo caer el arma en sus manos. Nunca he usado una pistola en mi vida. Ni siquiera sé cómo usarla, aparte de apretar el gatillo. Podría haberle disparado. Podría haber disparado a cualquiera.

Un escalofrío de humillación me subió por la espalda hasta que la única forma de acabar con él fue echarme las manos a la cara y salir corriendo.

Con Jonathan en prisión y Hawk vigilándome, pensé que estaba empezando a superar mi miedo. Pero estar cerca de Smokey parece sacarlo todo de nuevo. Esta noche, con el primero, y otras veces también. Él va a ser mi perdición, sólo que no voy a permitir que eso suceda. Smokey tiene que mantenerse alejado de mí y yo de él. Así es como tiene que ser.

Mirando sus ojos llenos de preocupación, me hago esa promesa. No más poner a los demás primero. Ahora tengo que ser mi propia prioridad.

Smokey

"Rylee". Repito su nombre y fijo su mirada en la mía. Me está mirando, pero no está ahí. "Rylee, mírame".

Se sacude. Es un escalofrío de cuerpo entero que hace que se me apriete el corazón al mirarla.

Cuando pongo mis manos grandes sobre las suyas más pequeñas, suelta la Glock que tenía apuntándome al pecho y sus manos vuelan para cubrirse la cara.

Quiero detenerla. Cuando huye de mí, quiero alcanzarla y agarrarla, darle la vuelta y atraerla hacia mí. No sé por qué tiene tanto miedo, pero sé que Rylee es la primera cosa que activa mi lado protector en años.

Saltando fuegos, sentí ese impulso primario de proteger a diario. Era el subidón de adrenalina que me mantenía alerta en el trabajo y me hacía sentir invisible. "Rylee" la llamo, pero ya está corriendo hacia la puerta trasera.

Hog ha resuelto la pelea y Hawk está en la mezcla, dejándome libre para hacer que Rylee se enfrente a sus acciones.

Siendo honesto conmigo mismo, averiguar por qué me apuntó con el arma es mi único objetivo. Pensé que éramos buenos. Amigos incluso, aunque la relación podría haber sido mayormente unilateral.

¿Y por qué una Glock? Un asunto policial. Miro hacia el piso de servicio y veo a Hawk levantando una mesa. Me pregunto si sabe que Rylee tiene un arma en el trabajo. Se lo preguntaría, pero Hawk tendrá las manos ocupadas durante un rato, limpiando el desorden y manteniendo a los clientes tranquilos con bebidas y comida gratis. También debería ver cómo está Jonas, pero está ayudando a Hawk y no parece que le haya pasado nada.

Cruzo el almacén a grandes zancadas y alcanzo a Rylee cuando está buscando el pomo de la puerta. La rodeo con una mano y cierro la puerta antes de que consiga soltarse.

"Tú y yo tenemos que hablar".

Agacha la cabeza. "Ahora no, Smokey".

"Sí, ahora. No soy de los que usan palabras suaves, pero intento controlar mi temperamento. Podría haberme disparado, pero peor aún, podría haberse disparado a sí misma. Me estremezco interiormente ante ese pensamiento.

Rylee levanta la cabeza y suspira. "Déjame en paz, Smokey". La falta de emoción en su voz

aviva mi ira hasta convertirla en una furia abrasadora.

"No puedes apuntar a alguien con un arma y marcharte sin más. Tienes que enfrentarte a mí".

Hirviendo, la agarro por un hombro y la giro para que me mire. Las lágrimas tiemblan de sus pestañas oscuras y corren por sus mejillas blancas y sus ojos se oscurecen de dolor.

"Rylee". Mi voz se quiebra al pronunciar su nombre. Desde dentro, la culpa me roe las entrañas y mi instinto me dice que me eche atrás. Pero la voz racional que siempre dice la verdad no cede.

"Me apuntaste con una pistola, Rylee. Quiero saber por qué".

Respira hondo, parece deshacerse de toda emoción persistente. "Te me acercaste por detrás durante una pelea".

"Me parece justo". Asiento con la cabeza. "Pero me preocupa más por qué tenías la pistola en primer lugar. ¿Sabe Hawk que estás metida en su restaurante?".

Sus labios se separan, y su mirada pasa de fría a intensamente caliente en segundos. Alarga la mano hacia mí, extendiendo los dedos a lo largo del antebrazo. La mujer que momentos antes no podía ser tocada tiene mi brazo en un apretón mortal.

He tocado una cuerda y, aunque me haga sentir como un cabrón, voy a tensarla hasta que obtenga respuestas. "¿Qué crees que hará cuando se entere?".

"No puedes decírselo a Hawk, Smokey. Me despedirá y necesito este trabajo". Su voz es suplicante ahora y la emoción que tan fácilmente desechó momentos antes vuelve a ella.

"Sí, lo haré. Y con razón", los dedos de Rylee se flexionan alrededor de mi brazo. Me acerca más. Estas no son las acciones de una mujer asustada. Esto es desesperación y está flotando fuera de ella en ondas gruesas.

"Lo tengo como protección. Nueva York no se parece en nada a mi lugar de origen. Caminando sola a casa por la noche, necesito un poco de tranquilidad."

Está mintiendo. Todo el tiempo que me tendió el anzuelo para que lo mordiera, evitó el contacto visual.

"Jonas te acompaña a casa".

Inclina la cabeza hacia un lado, y el flequillo suelto que mantiene peinado hacia un lado cae sobre un ojo. "Y ya ves lo seguro que es".

Me froto la barbilla. "Entonces pídele a Halcón que te lleve. Joder, Rylee, hay tipos de la Élite Tempest entrando y saliendo de aquí todo el maldito día y toda la noche. Cualquiera de nosotros te llevaría a casa a salvo si lo pidieras".

"¿Me lo devuelves?"

Sacudo la cabeza y cierro la mandíbula. "No."

Ella retrae el brazo y todo el calor de la habitación se desvanece. "Se lo diré a Hawk. Sólo déjame hacerlo en mi tiempo libre. Por favor, Smokey".

Esperar puede no ser una mala idea, pero Hawk acaba de destrozar su restaurante y seguro que está muy cabreado.

"Te propongo un trato". Enderezo los hombros y cruzo los brazos sobre el pecho. "Te dejo que seas tú quien dé la noticia, pero me deberás algo a cambio".

Las pesadas pestañas que ensombrecían sus mejillas se levantan. "Lo que sea".

Tengo la puerta entreabierta cuando me detengo para mirarla. "La próxima vez que sientas que necesitas un arma para mantenerte a salvo, llámame a mí en su lugar. Seré tu protección". Saco su Glock de la cintura, suelto el cargador y uso el pulgar para descargar las balas en mi mano. Luego vuelvo a colocar el cargador en la culata y extiendo el arma entre los dos.

Rylee me mira fijamente y luego deja de mirar la pistola. Me la quita con cuidado, sin dejar

que sus dedos toquen mi mano. Tan calculadora. Mi mente bulle con todas las razones por las que ha tenido que aprender a ser desconfiada. Sólo una de esas razones explica por qué siempre lleva el pelo recogido, los moratones amarillentos en los brazos y por qué acabó con Halcón.

Alguien le ha puesto las manos encima. Algún capullo que no supo apreciar lo que tenían. Incluso ahora, con Halcón y todo el equipo de Tempest Elite como protección, sigue asustada. Se me aprieta el pecho y lucho contra las ganas de abrazarla y hacerle comprender que, si me dejara, moriría por ella.

Rylee vuelve a guardar la Glock en su bolso antes de acercarse a mí. Es una mujer alta, pero al estar tan cerca, tengo que bajar la vista para encontrarme con su mirada. Levanta la mirada y, bajo sus párpados encapuchados, encuentro una silenciosa súplica de ayuda. Rylee pasa a mi lado y desaparece antes de que pueda tragarme el nudo que esa mirada me hace en la garganta.

Ya está ayudando a Hawk y a Jonas a acomodar a los clientes que quedan y a barrer los platos rotos.

Puede que Rylee crea que su encontronazo conmigo ha terminado, pero para mí esto no ha hecho más que empezar.

Averiguaré la verdad sobre su pasado. Y la protegeré de cualquier demonio que la persiga, me lo permita o no.

Capítulo 3

Rylee

Tengo los nervios de punta.

Hawk me trajo para el turno del almuerzo, pero con todo el caos de la pelea, me quedé también para el turno de la cena.

Jonas va más lento de lo habitual a la hora de sacar las bebidas. Comprensible después de lo que pasó hoy en el restaurante. Él es parte de la razón por la que quería quedarme hasta tarde. No hace mucho que conozco a Jonas, pero nunca lo había visto tan agotado.

Hasta hoy.

"Hola", me llama desde detrás de la barra. Desde el incidente, no ha puesto un pie en el piso, y estoy haciendo todo lo posible para asegurarse de que no tiene que hacerlo. "La mesa tres necesita un recambio, y luego te cierro por esta noche".

Apoyo un codo en el mostrador entre nosotros. "Estoy bien para quedarme hasta el cierre. No me importa".

Jonas se entretiene llenando dos vasos rojos de plástico con refresco en lugar de mirarme. "Has trabajado el doble y algo más. Hawk tendría mi cabeza si lo supiera".

Me inclino más hacia él. "¿Quién se lo va a decir?".

Jonas deposita las tazas en mi bandeja. Normalmente, a estas horas de la noche, estamos en la fase de coqueteo lúdico de nuestro delirio, y ese comentario habría sido respondido con un pinchazo juguetón. Pero Jonas no está actuando como él mismo esta noche.

Cuando la primera mesa se volcó y cayó al suelo esta tarde, el único pensamiento que se me quedó grabado en la cabeza fue correr. Jonas no hizo eso. Se mantuvo firme, y eso requirió grandes pelotas.

"Hey", Jonas llama, sus palabras cortadas. Él lanza una mirada detrás de mí hacia el piso de servicio. "La mesa tres está esperando. Entonces entregarás tu delantal y te irás a casa".

"Bien", murmuro en voz baja y recojo mi bandeja. "Lo que usted diga, jefe".

Jonas odia que lo llame jefe, pero técnicamente lo es. Hawk lo dejó claro desde el primer día. Si tienes problemas, acude a Jonas. Si tienes preguntas, pregúntale a Jonas. Si alguien te molesta y yo no estoy, deja que Jonas se encargue.

Ojalá Jonas pudiera acompañarme a casa. No tengo ganas de caminar por las calles oscuras esta noche. Las he recorrido más de una docena de veces desde que me mudé a la ciudad, pero hoy ha sacudido mi confianza y después de mi encontronazo con Smokey, estoy de los nervios.

Aún tengo mi pistola, pero sin las balas sólo sirve para asustar a un atacante. Mi padre me regaló la Glock. Cuando por fin le confesé en qué se había convertido mi matrimonio y por qué había pedido el divorcio, sacó la pistola de debajo de la cama y me dijo que si alguna vez tenía que usarla me asegurara de disparar a matar.

Termino de entregar mi pedido de bebidas, arrojo juguetonamente mi delantal a Jonas, que esboza una pequeña sonrisa cuando lo coge, y me dirijo a la parte de atrás a por mi bolso.

Fuera hace frío, pero no tanto como para necesitar la chaqueta que llevo. Es más bien una capa protectora para no sentirme expuesta. Al igual que mis mangas largas, el abrigo es una barrera más entre el mundo y yo. No es que esas tonterías hayan funcionado nunca contra mi ex.

No me gusta el callejón de detrás de la casa de Halcón, así que salgo por delante y llego al final de la primera manzana antes de que los pelos de los brazos y la nuca empiecen a hormiguearme. Una sombra cae lo suficientemente cerca como para mezclarse con la mía.

No soy la única que sale de la calle principal de nuestro barrio. Una pareja camina por el otro lado de la calle y dos mujeres se ríen desde una acera media manzana más adelante. Aun así, meto una mano en la mochila y busco el frío metal que me reconforta. Incluso sin munición, estoy seguro de que será muy potente si lo uso para golpear el cráneo de alguien.

"No vas a necesitar eso".

La voz de barítono me golpea la espalda y me quedo helado. Tardo un segundo en notar la familiaridad y en que el corazón se me vuelva a deslizar por la garganta.

"Yo no estaría tan segura". No dejo de moverme hasta que llego al bordillo de la siguiente manzana.

Smokey se detiene justo a mi espalda y me giro para mirarle. "¿Qué haces aquí fuera?".

Su boca se levanta en una sonrisa sexy que haría palpar mi clítoris si no estuviera todavía al límite.

"Cumpló mi parte del trato".

Levanto las cejas y ladeo la cabeza, estudiándolo. "¿En serio? ¿Desde cuándo necesito que me acompañen a casa?".

"Desde que esta tarde le quité las balas a tu pistola". Hace una pausa como si esperara que discutiera. Como no lo hago, continúa. "No es que crea que las necesitarías, pero ante la remota posibilidad de que te desarmara la noche que necesitabas protección, no podía correr ese riesgo".

Asiento con la cabeza. "¿Así que te sientes culpable?".

Me mira fijamente, luego inclina la cabeza hacia abajo lo suficiente para que la sombra de la farola oculte su expresión. "Responsable es una palabra mejor".

El semáforo cambia y empieza a sonar el pitido para cruzar. Smokey no hace ningún movimiento hacia el lado opuesto, pero yo sí. Quiero espacio entre nosotros.

Smokey me hace tener esperanza. Por un futuro sin miedo. Días mejores llenos de amor. Segundas oportunidades.

Es peligroso porque cuando estoy cerca de él, empiezo a creer que hay una oportunidad de dejar atrás a mi ex, una oportunidad de no vivir mirando por encima del hombro el resto de mi vida.

"¿Vienes?"

Salgo de mis pensamientos y veo a Smokey a mitad de la calle. Miro a ambos lados antes de salir a la calle y alargo la zancada para alcanzarle.

"No hace falta que me acompañes todo el camino. Seguro que tienes algo mejor que hacer".

Mete las manos en el bolsillo de los vaqueros y ralentiza el paso hasta que caminamos uno al lado del otro. "No tengo que hacer muchas cosas. Pero como no me dejas contarle a Hawk lo de

la pistola, y no puedo devolverte la munición hasta que esté seguro de que no te vas a pegar un tiro, soy tu escolta hasta casa."

"¿Todas las noches?" Dejo que mi voz se eleve con la pregunta.

"Todas las noches Jonas trabaja hasta tarde".

Me encojo de hombros. "O hasta que Halcón te diga que pares".

Smokey se ríe. "No se lo vas a decir".

Pongo los ojos en blanco, pero está demasiado oscuro para que Smokey lo vea, y doy gracias por ello. Para él, sólo está haciendo lo correcto por uno de sus hermanos, asegurándose de que su empleado llegue a casa sano y salvo. No tiene ni idea de lo mucho que esto significa para mí.

"¿Eres médico?" Le pregunto. Las charlas triviales siempre me han servido para calmar los nervios.

"Bombero, aunque he tenido suficiente entrenamiento en el trabajo para curar casi cualquier cosa".

¿Incluso un corazón roto? Me sacudo la idea de la cabeza. "Mi padre era policía. Siempre decía lo mismo".

"¿La pistola?" Smokey se detiene bruscamente y yo igualo su movimiento. Ni siquiera necesita terminar la pregunta para que yo responda.

"Quería que tuviera protección en la ciudad".

"¿Pero no te enseñó a usarla?"

"No hubo tiempo suficiente". Casi me delato tapándome la boca con una mano. No puedo creer que se me haya escapado. Smokey me estudia. Es un pequeño movimiento, pero veo que ladea la cabeza y entrecierra los ojos. Sé lo que me va a preguntar, pero le interrumpo antes de que pueda hacerlo. "Me precipité. Era una de esas cosas de 'si no lo hago ahora, nunca lo haré', y sabía que si me entretenía, me acobardaría".

Parece aceptar mi respuesta y empieza a andar de nuevo. Todavía voy un paso por detrás cuando habla a continuación. "Tienes que aprender. El club tiene un campo de tiro a una manzana de la sede. ¿Cuál es tu horario de trabajo para mañana?"

Mis pies quieren echar raíces en el cemento, pero temo que si dejo de moverme, Smokey lea el terror en mi cara. Me mantengo un paso por delante de él y respondo. "Trabajo el doble de la comida y la cena. ¿Por qué?"

"Bien." Ignora mi pregunta. "Eso nos da la mañana. Puedes reunirte conmigo en el campo de tiro para una lección, y te dejaré en Hawk's con tiempo suficiente para tu turno".

Eso me hace parar. Me giro para mirar a Smokey y respiro hondo para ganar confianza. "No necesito lecciones".

Smokey se cuadra ante mí. Soy una chica grande y no estoy acostumbrada a sentirme pequeña cerca de nadie, pero Smokey me hace sentir como una flor delicada al lado de su estatura bestial. Antes de poder hablar, tengo que tragarme el nudo que me hace esa imagen.

"Mira, Smokey. Sé que sólo intentas ayudar, pero no lo necesito".

"Todo el mundo necesita ayuda a veces".

"No." Una oleada de confianza brota de mis entrañas. "Estoy bastante segura de que nunca la has necesitado".

Me mira más profundamente. "Yo la he necesitado esta tarde. Era el hombre más fuerte de Hawk's cuando Hog se atragantó y no pude ayudarlo. Si no hubiera sido por ti estaríamos planeando su funeral".

"Eso es diferente. Su vida estaba en juego".

"Y por lo que a mí respecta, también la tuya si sigues llevando un arma cargada sin saber

usarla".

No va a ceder. Smokey tiene que ser el hombre más testarudo y ligeramente engreído que he conocido. Para él un bufón sutil sería un bate de béisbol en la cabeza. Nunca voy a satisfacer su preocupación si no le doy algo para aliviar su conciencia.

"Bien. Si acepto, ¿prometes que no se lo dirás a Halcón y que ésta será la última vez que hablemos del incidente de hoy?".

El semáforo se pone en verde y Smokey empieza a cruzar la calle. "Tal vez", dice. "Te recogeré sobre las siete en tu casa".

Tengo que trotar unos pasos para alcanzarle. Cuando lo hago, le pongo una mano en el hombro y lo giro para que me mire. "¿Y si Jonas se lo cuenta a Hawk?".

Smokey me dedica una sonrisa seductora: "Jonas sabe mantener la boca cerrada. Pero si te hace sentir mejor, nos vemos aquí".

Smokey mira hacia el edificio que hay a nuestro lado. Es un viejo banco en la primera planta, con pisos de apartamentos que se elevan en la oscura noche. Mi apartamento está a una manzana y lo suficientemente lejos como para no tener vistas a la calle.

"Aquí está bien".

"Estupendo. Hay una buena cafetería a unas manzanas del campo de tiro. Te invito a desayunar antes de ir al campo".

"¿Desayuno? ¿Eso no era parte del trato?"

"Es parte del mío."

Empiezo a arrepentirme de haber aceptado. Hemos pasado de una simple lección de seguridad con las armas a una cita secreta, con comida. La mayoría de la gente llama a eso una cita. Estoy tan cerca de decirle que he cambiado de opinión que siento las palabras en la punta de la lengua. Debería decirle la verdad a Smokey. No hay ninguna oportunidad conmigo. No hay futuro hasta que haya resuelto mi pasado. Está perdiendo el tiempo, y yo ya no me preocupo por nadie más que por mí.

Pero no puedo decir una palabra. Miro a Smokey a los ojos y, aunque está jugando la carta del imbécil al pie de la letra, sigo viendo al hombre amable que me deja veinte dólares de propina y trae a sus amigos a comer a mi sección siempre que puede.

Smokey se detiene en la siguiente esquina y planta los pies en la acera. "¿Te parece bien entrar solo? No me importa subir".

"No", respondo en tono ronco. "Jonas no tardará en llegar, y tú aún tienes las balas, recuerda. No hay posibilidad de que falle el tiro".

Se ríe "Claro. Mañana por la mañana. Que sean las siete".

"Buenas noches", añado mientras paso junto a él hacia la puerta principal.

No puedo respirar hasta que estoy sola en la escalera.

Smokey es intenso. Lo sé desde la primera vez que me acerqué a su mesa y me miró como si fuera a desaparecer si apartaba la vista. Pero Smokey tiene otra cara. Una personalidad más amable y salvadora de la que me enamoraría fácilmente. Ojalá hubiera encontrado un tipo como él antes de caer en las mentiras de Jonathan. Pero no lo hice. Y ahora debo centrarme en recomponer los pedazos de mi vida y seguir adelante. Smokey sólo se interpondría en el camino de ese objetivo.

Por mucho que me duela tengo que mantener mi distancia. Es más seguro para ambos.

Smokey

Salgo de la casa club antes de que la mayoría de los hermanos estén despiertos.

Gunner ha estado pasando más tiempo en casa con su nueva esposa, dejando al resto de nosotros a nuestra suerte para el café y la comida.

Bear, nuestro presidente, habló de contratar a una chica para que se encargara del bar del club durante el día, pero ha estado demasiado ocupado haciendo de futuro papá como para prestarle toda su atención.

Soy uno de los últimos miembros mayores que no ha sentado la cabeza. Las habitaciones que antes ocupaba mi hermano en el piso de arriba están ahora llenas de prospectos y socios recién fichados. Hawk se queda en su casa encima del restaurante, Scout tiene su apartamento, y Gunner ha estado manteniendo a su mujer junto con Kyle y Everly en su casa a las afueras de la ciudad.

Durante seis meses, el club luchó contra la amenaza de una guerra territorial con los Devils, y ahora que las cosas se han resuelto a nuestro favor, nos hemos dispersado a los vientos. Eso también significa que Hawk tiene más tiempo para dedicar a controlar a sus empleados y a sus hermanos.

Renuncio al café quemado que ha dejado en la cafetera, sin duda un posible cliente durante sus quehaceres matutinos, y me dirijo directamente a mi moto aparcada enfrente. El cromo brilla bajo el sol naciente, y Draco, un prospecto que pronto será remendado, está de pie junto a ella con un trapo en las manos.

"¿Hoy sales temprano, jefe?"

"Sí", respondo, cogiéndole el casco. Reviso debajo del asiento en busca del segundo que guardo para los pasajeros antes de montarme a horcajadas en la moto y volver a mirar a Draco. "Si alguien pregunta, he salido a desayunar. No aguanto más esa mierda ahí dentro".

Draco asiente. Es su forma de decir que lo entiende. Sean cuales sean mis planes, no es asunto de nadie más que mío.

La puerta principal sigue cerrada, así que Draco corre delante de mí. Quita la cerradura rápidamente y, mientras abre una enorme verja de alambre, salgo.

Tomo las carreteras secundarias que atraviesan el pueblo, evitando la casa de Halcón, aunque sé que no se despertará hasta dentro de una hora. No quiero meter a Rylee en problemas ni poner en peligro su trabajo.

Está en la esquina de la que hablamos, aunque si no hubiera sabido que tenía que buscarla, nunca la habría encontrado. Lleva el pelo recogido bajo una gorra de los Atlanta Braves, una camiseta con el logotipo de un grupo que no reconozco en la parte delantera y unos vaqueros holgados que le cuelgan de las caderas y le cubren la parte superior de las zapatillas.

Me hago a un lado delante de ella y se baja las gafas de sol que le cubren los ojos.

"Bueno", digo cuando se detiene. "¿Vienes?"

Rylee no contesta. Se vuelve a poner las gafas y se reúne conmigo en la acera. Es entonces cuando me doy cuenta de que lleva una mochila y, por primera vez desde que la conozco, va en manga corta.

"Yo... no sé cómo se hace esto...", dice.

Me quito el casco para verla mejor. "¿No sabes hacer qué?"

Su timidez es simpática, por no decir entrañable, pero cuanto más tiempo estemos sentados en la esquina, más posibilidades hay de que nos pillen.

"Montar".

Me río y me desmonto, colgando el casco en el manillar y levantando el asiento para coger el suyo. "Es más fácil que montar en bici". Le tiendo el casco y ella lo coge, luego lo gira en sus

manos, estudiándolo. "Va en la cabeza", añade.

"Ya lo sé", responde antes de ponérselo.

Está un poco descentrado y los tirantes se enganchan por debajo, así que alargo la mano para ajustarlo. Cuando lo hago, se aparta.

Nunca me acostumbraré a la expresión de miedo en los ojos de Rylee cuando alguien se acerca demasiado, ni a la rabia primitiva que me recorre el cuerpo al pensar qué horrible abuso ha provocado esta reacción.

En cuanto Rylee se acomoda detrás de mí, salgo a la calle. Me agarra con fuerza por el centro, sus brazos no alcanzan a rodearme, así que se agarra a mi chaqueta con los puños. Al doblar la siguiente esquina, sus muslos se clavan en los míos mientras aprieta para mantener el equilibrio.

No tiene que esforzarse tanto. Nos tengo perfectamente estabilizados. No se va a caer, pero me encuentro trazando la ruta hacia el campo de tiro con más curvas sólo para sentir cómo me agarra con fuerza.

Puede que Rylee aún no confíe plenamente en mí, pero no tiene reparos en agarrarse a lo que sea, y mientras se empuja contra mi espalda, no puedo evitar que se me dibuje una sonrisa en la cara.

En pocos minutos llegamos al campo de tiro. El aparcamiento está casi vacío y el interior igual de silencioso. Es una mañana entre semana. De lo contrario, el lugar estaría abarrotado y tendríamos que esperar por un puesto.

Rylee se queda a mi lado mientras firmo la entrada, pago y recojo dos pares de gafas y cascos protectores.

Cuando entramos, dos tipos con la cabeza rapada y uniforme de ayudantes del sheriff ocupan los dos primeros puestos. Ambos están practicando tiro al blanco con lo que parecen ser Berettas reglamentarias. En el tercer puesto hay un hombre con una camisa abotonada y las mangas remangadas hasta los codos. Probablemente sea un vecino que se está desahogando antes de coger el tren a la ciudad para trabajar de nueve a cinco.

Rylee ha ido un paso por detrás de mí desde la bici hasta nuestro puesto, pero cuando pasamos junto al último tipo con el atuendo de trabajo, se acerca tanto a mí que casi choca contra mi espalda.

"¿Qué? le pregunto en la entrada de nuestra caseta.

"¿Qué, qué?", me responde con esos grandes ojos que no ven nada.

"¿No te gusta ese tipo?". Señalo el traje con la cabeza.

Rylee baja la mirada antes de volver a mirarme. "Me recuerda a alguien. Eso es todo".

Gruño. Nunca entenderé a las mujeres y su necesidad de guardar secretos. Los hombres no hacemos eso. Decimos lo que queremos decir, y queremos decir lo que decimos. Si Rylee fuera un tío, su respuesta habría sido: "Sí. Me recuerda al gilipollas que me dio una paliza hace dos años. Quiero golpearlo en la cara, pero sólo si te tengo a ti como respaldo".

Sería más fácil protegerla si supiera de qué la estoy protegiendo. Así las cosas, todo lo que tengo son los moratones de sus brazos, la pistola que ella cree que la mantendrá a salvo y una aversión a los hombres bien vestidos.

Me guardo esa información para más tarde y nos preparo, cargando el objetivo y ayudando a Rylee con el casco y las gafas. Ella dice que no los necesita, pero yo emito un largo gemido y se los pone sin más respuesta que un resoplido.

Cojo la Glock que saca de su mochila y suelto el cargador. "Vamos a ir despacio", le digo mientras vuelvo a poner sus balas en el cargador y la deslizo en la culata. "Empezaremos por lo

básico. Este es el seguro".

Señalo el pequeño pomo que hay dentro del gatillo.

"Cada arma es diferente. Antes incluso de cogerla, deberías saber dónde está el seguro y si está puesto".

"Eso ya lo sé. Viví con armas en mi casa". Se sube las gafas de seguridad amarillas a la nariz. Me voy al infierno por encontrar su inocencia tan condenadamente atractiva.

"Ya lo sabes. Ya lo sabes. Enséñamelo. ¿Está el seguro puesto o no?"

Rylee me quita la pistola de las manos. Apunta el cañón hacia abajo y comprueba el gatillo. "Está puesto."

"Así que alguien fue tan lejos como para enseñarte lo básico."

"No. Menea la cabeza y me sonrío. "Me imaginé que alguien tan anal como tú no me habría dado un arma cargada con el seguro quitado".

Gruño. No sé si es por su arrogancia o por mi frustración por ser tan fácil de leer. "Entonces pasaremos a la postura". La coloco en el centro de nuestro puesto. Es un sitio estrecho, pero si me rozo con ella, ambos podemos arreglárnoslas.

Tiene los brazos bloqueados delante de ella como postes de metal y los pies están tan juntos que sus zapatos se tocan. "Tienes que doblar los codos".

Intento recolocar sus brazos y cambiar el peso de su cuerpo para que esté anclada a sus pies, pero en lugar de balancearse de lado a lado como yo quiero, Rylee saca el culo antes de ajustarlo para que se frote a lo largo de mi polla.

Joder. Estoy cumpliendo una cadena perpetua en el infierno, y ha empezado en cuanto sus vaqueros entran en contacto con los míos.

Necesito toda la contención de mi cuerpo para no empujar mis caderas hacia delante y mostrarle lo que hace un hombre como yo. Debería saber con qué fuego está jugando. Pero no lo sé. Me centro en sus brazos y los mantengo sueltos.

"Sé cómo hacerlo", dice y suelta el brazo. "Sólo necesito un poco de práctica".

"Bien. Levanto las manos. No voy a pelearme con una mujer que lleva un arma cargada. Si ella sabe lo que está haciendo, yo no meto las manos.

Rylee tarda varios segundos en acercarse al objetivo. Sus brazos están bloqueados, al igual que sus rodillas, y está apuntando al centro sin tener en cuenta la caída. Ambos diputados están mirando. Probablemente ambos piensen que soy un idiota por lo que está a punto de ocurrir, pero la señora dijo que no necesitaba mi ayuda.

Rylee se tambalea de lado a lado de nuevo, presionando su perfecto culo contra mi entrepierna una vez más antes de tensarse y estallar entre sus manos.

Segundos después sale despedida hacia mi pecho. Tuvo suerte de que el retroceso no la golpeara en la mejilla o en el hombro. Aun así, soy sólido y tanta fuerza empujándola contra mi duro cuerpo tiene que doler como un demonio.

Por instinto, la rodeo con los brazos. Mi nariz se posa en su pelo y los olores a flores y frutas me golpean con fuerza.

Rylee se adapta perfectamente a mí. Es suave en todos los lugares en los que yo soy duro, y su cabeza se asienta justo debajo de mi barbilla como si hubiera sido hecha para ser mía. Tal vez enfrentar la ira de Halcón valdría la pena pasar una noche con ella en mis brazos.

Tal vez.

"Suéltame". Rylee se retuerce y echa los codos hasta que la suelto y doy un paso atrás.

"¿Prefieres que te deje partirte el culo?"

Se da la vuelta y, al hacerlo, me apunta al pecho con un arma cargada. Pongo la mano sobre

el cañón y la bajo antes de que nadie vea su error. "Has bloqueado los brazos y las rodillas. El retroceso de este bebé no es como el de una escopeta, pero es suficiente para enviarte al suelo si no estás anclado".

"Lo olvidé", dice, mirando al suelo de nuevo. "Me lo dijo mi padre".

Joder. Odio cuando hace eso. Si fuera mía, nunca tendría una razón para hacer otra cosa que mantener esa bonita cabeza en alto.

"Aquí." Esta vez, cuando la giro hacia el objetivo y la apoyo contra mi pecho, no discute. "Tienes que doblarte, o la fuerza te golpeará en el culo. Así".

Le agarro los codos y se los doblo, luego meto un pie entre los suyos para separarlos.

Todas las miradas se posan de nuevo en nosotras, y me doy cuenta de que no están mirando para ver si Rylee me dispara accidentalmente en el brazo. La están observando por la misma razón por la que no puedo quitármela de la cabeza.

Alinea el disparo y, cuando lo hace, choca contra mí por la fuerza. Tengo un lapsus momentáneo antes de pulsar el interruptor para acercar su objetivo. Por un segundo, casi la hago girar para que me bese en señal de celebración.

Rylee rebota sobre las puntas de los pies, y su culo se frota a lo largo de mí en largas y duras caricias que me hacen doler. Joder, a este paso voy a estar en el baño frotándomelo para no volverme loco.

"Mira, Smokey", me llama. Su voz es más suave que de costumbre. Casi puedo oír la sonrisa que seguro que lleva puesta.

Mientras el objetivo se acerca, los ayudantes y el trajeado la observan tan de cerca como yo. Le ha dado al tipo del periódico justo en el centro de la frente.

Rylee está llena de sorpresas.

"Buen tiro". Empiezo a sacar el papel del transportador, pero Rylee me coge del brazo. Se gira ligeramente para que nuestros ojos se encuentren. Hay algo en su interior que no puedo identificar, pero que me produce un zumbido en el cuerpo.

"No. Otra vez", dice. "Dijiste que necesitaba practicar. No necesito ayuda con la puntería, sino con la mecánica".

Señor de los cielos, ayúdame. No puedo estar de pie con esta mujer en mis brazos durante los pocos minutos que tardaré en cambiar la posición de la diana y apuntar sin imaginármela desnuda. Sólo que, en lugar de ayudarla a prepararse para un retroceso, la tengo inclinada sobre mi cama.

"Listo", dice, rompiendo mi pensamiento.

"Claro". Aunque dudo que alguna vez esté listo para Rylee.

Hay una razón por la que Hawk tiene a sus empleados fuera de los límites. Si Rylee y yo nos convirtiéramos en algo, tendría que darle una paliza a cada tipo que coqueteara con ella en Hawks, y eso sería malo para su negocio.

El problema es que voy a acabar con cada cabrón que siquiera piense en ella, sea cliente de Hawk o no, porque a partir de este segundo, lo sepa ella o no, estoy reclamando a Rylee.

Capítulo 4

Rylee

Smokey está cabreado. Lo sé por la forma en que gruñe en voz baja cada vez que le pido un trago más.

No puedo evitarlo. Ahora que ya tengo la postura correcta y puedo soportar la fuerza del

retroceso, soy adicta a la sensación de que explote entre mis manos.

Cada vez que disparo, me imagino la cara de Jonathan en el blanco. En los primeros disparos, le di a la cabeza. La muerte es lo peor que se me ocurre después de sufrir sus abusos. Pero a medida que los hombres del campo de tiro nos miran y nos rodean, observando a la chica con la pistola y al musculoso motorista que va detrás de ella en busca de estabilidad, empiezo a darme cuenta de que si de verdad quiero hacer daño a Jonathan o a cualquier hombre, la muerte es demasiado fácil.

Mis dos siguientes disparos son al corazón, pero el último es mi favorito. Apunto donde Smokey me dice a la pierna. Quiere que practique herir a alguien sin matarlo. Estoy a punto de disparar cuando levanto la mira y la centro justo sobre la entrepierna.

Incluso con el arnés puesto, oigo el crescendo de gemidos a mi alrededor.

Smokey se apresura a acercarse al blanco y arrancarlo del cargador. Dice que ya es suficiente práctica por hoy, y que si queremos desayunar antes de mi turno, tenemos que ponernos en marcha.

Mientras recoge nuestras pertenencias y me saca de la caseta, miro hacia atrás y veo al tipo de las mangas remangadas y el corte de pelo tan elegante como la mirada de Jonathan. En sus ojos se refleja el dolor y, cuando aparta la mirada, siento que mi corazón se hincha de orgullo.

Por una vez, he traído el miedo y, por eso, nunca podré agradecerse lo suficiente a Smokey.

La cafetería está a unas manzanas y hace una mañana preciosa, así que dejamos la moto en la calle y nos vamos andando.

De verdad, creo que Smokey me tiene un poco de miedo ahora. Cuando me arrebató la Glock de las manos en el campo de tiro y la volvió a meter en mi bolsa, sentí que se ponía tenso. Volvió a hacerlo cuando mi mano le rozó en el mostrador cuando nos devolvió el casco y las gafas.

No soy tan ingenua como para creer que un hombre como Smokey pueda tener miedo de una chica como yo, con armas o sin ellas, pero es la primera vez desde Jonathan que me siento poderosa cerca de un hombre.

Es un sentimiento que Jonathan me arrebató hace mucho tiempo, pero ahora Smokey me lo ha devuelto.

Aparte de darme indicaciones o charlar un poco, Smokey no dice nada durante nuestro corto paseo. Seguro que está frustrado. No le culpo. Pero si entendiera cuánto significó para mí ese disparo...

"Cuidado donde pisas."

Me detengo ante la puerta de la cafetería, consciente de que me he perdido en mis pensamientos durante unos segundos. Smokey mantiene la puerta abierta y señala hacia abajo, donde el escalón de hormigón se desmorona en la esquina.

"Gracias", es todo lo que consigo decir antes de entrar y recibir los gritos de una mujer de pelo amarillo con la camisa del uniforme desabrochada hasta tal punto que puedo verlo todo menos el pezón.

"Siéntate, cariño. Traeré café cuando acabe con este gilipollas".

Reconozco al tipo con el que habla desde detrás del mostrador. Lo he visto en Hawk's varias veces. Lleva el mismo chaleco de cuero cubierto de parches que Smokey, excepto que es más viejo, y apenas hay una mancha de cuero que no esté cubierta con algún tipo de insignia.

Smokey me lleva a una cabina y yo me deslizo dentro, esperando que me acompañe. En lugar de eso, se aleja en dirección al tipo y a la camarera justo antes de que la oiga carcajearse ruidosamente y pronunciar el nombre de Smokey.

"¿Novia?" escupo cuando vuelve. No soy del tipo celoso, al menos nunca lo he sido en el

pasado, pero oírle decir su nombre me calienta la sangre unos cuantos grados.

"No." Su respuesta es tan despreocupada que es como una idea de último momento para él. Coge un menú de la pila que hay detrás de nuestros saleros y pimenteros y me lo entrega.

"¿No vas a comer?" le pregunto.

Sonríe. Es la primera vez que hace algo más que una mueca y un gemido desde que disparé a mi objetivo en las pelotas. "Ya he hecho mi pedido en el mostrador".

"Oh." Estoy seguro de que se refiere a la comida, pero mi sangre se calienta a otro grado.

El menú es la típica comida de restaurante. Elijo tortitas y huevos con bacon y vuelvo a dejar la carta en su sitio. "Ese tipo con el que hablabas. Me resulta familiar. ¿Viene a Hawk's?"

Smokey junta los dedos y apoya la barbilla en ellos. "Es uno de los miembros de OG. Stan. Seguro que ha estado por aquí".

"¿OG?"

"Original. Él, Gunner y un par más fundaron el club hace unos veinte años, cuando dejaron el ejército".

La mujer de pelo amarillo se acerca a nuestro reservado y deja caer dos tazas de café y platillos sobre nuestra mesa con un ruido seco antes de llenar a Smokey con una sonrisa y a mí con una mirada que podría cortarme la garganta de lo afilada que es.

"¿Vas a pedir algo hoy, cariño, o sólo estás aquí por el paisaje?"

Levanto la mirada hacia sus ojos castaños oscuros y encuentro desprecio. "Quiero el desayuno especial, por favor. Revuelto con tostadas".

Se pega un chicle y levanta una cadera en mi dirección. "No hay sustituciones en el especial. O tortitas o nada".

Smokey gira el cuello y le lanza una mirada gélida. "Dorene, dale la tostada a la chica".

Como Smokey la llamó, Dorene espera unos segundos antes de dejar caer la cadera y alejarse.

"No pretendía ser difícil", empiezo una vez que se ha ido. "Me habría quedado con las tortitas".

Smokey se lleva la taza a la boca. "Sólo está siendo una zorra porque estoy aquí con un no miembro".

Smokey da un largo sorbo y yo vuelvo a mirar al mostrador. No me gustan los hombres que insultan a las mujeres y siento un cosquilleo en el estómago cuando Smokey lo hace.

"No puede ser tan mala".

Resopla antes de terminar de tragar su café. "Lo dice la mujer que disparó a un hombre en el saco de bolas y se rió de ello. Dorene te sacaría los ojos antes de mirarte dos veces. Si vas a trabajar en Hawk's, tienes que entender cómo funciona el estilo de vida. Me sorprende que no te lo haya contado ya".

Arrugo la nariz. "¿Decirme qué?"

Smokey se inclina sobre la mesa y baja la voz. "Doreen solía ser un bombón en el club".

"¿Una qué?" Pregunto.

"Piensa en ella como la zorra del club". Ladea la cabeza y espera mi reacción. "Ha estado con cualquiera y con todos con la esperanza de que alguien acabara reclamándola y convirtiéndola en una vieja dama".

La forma en que sonríe me revuelve el estómago, aunque no sé si es por su descripción de Doreen o por la excitación ante la perspectiva de ser propiedad de Smokey. No. No puede ser eso. Ninguna chica quiere ser propiedad de alguien. ¿O sí?

"De todos modos, está cabreada porque estás aquí con un socio y no has tenido que abrirte

camino en el club para ganarte el puesto".

Sacudo la cabeza e intento procesar lo que Smokey quiere decir con lo de abrirme camino en el club. No importa cómo intente poner esa frase en mis propias palabras, sale degradante.

"Esa es la razón detrás de las reglas de Hawk. Formar parte del club significa que lo que es suyo es de todos, a excepción de sus mujeres". Smokey se echa hacia atrás y apoya los brazos sobre la parte superior de la cabina. "Tiene a Lo como su vieja dama, pero elude la ley reclamando a todas vosotras como suyas. Nuestro Prez Bear está de acuerdo, así que todos seguimos las órdenes de Hawk".

Inclino la cabeza y miro a Smokey de reojo. "¿Quieres decir que, en lo que respecta a tu club, soy propiedad de Halcón?".

Doreen vuelve con nuestra comida. Me doy cuenta de que deja el plato de Smokey con cuidado, pero el mío cae a la mesa con un ruido metálico. Huevos escurridos, tostadas medio quemadas y, si el beicon ha tocado la plancha, no ha sido más de un segundo antes de caer sobre mi plato.

Echo un vistazo a la camarera y veo que me mira con tal desdén que siento su odio hasta los huesos.

"Es lo bastante mayor como para ser tu madre", le susurro a Smokey cuando sale de mi alcance.

Smokey le echa ketchup a los huevos y se come un bocado. "No importa. Para ella, te saltaste la cola para estar aquí sentado frente a un miembro remendado. Cree que eres mío, y eso la cabrea".

No estoy seguro de querer comerme la comida que ella ha tenido fuera de mi vista. Me sirvió el café de la misma cafetera que el de Smokey, así que aventuro que es seguro y le doy un sorbo.

"¿No tienes hambre?", pregunta señalando mi plato con el tenedor.

"Ya no", respondo.

El resto de la conversación es insulsa comparada con la bomba que Smokey soltó sobre Doreen y por qué probablemente me odia. Smokey me cuenta más cosas sobre el club. Me explica que todos los miembros son militares retirados o licenciados y dueños de varios negocios en el barrio. Son muy respetados por algunos y odiados por otros, pero ponen de su parte para mantener la zona segura, y ya sé por Hawk que valoran a las mujeres. Incluso si no estoy seguro de cómo la propiedad juega en esa idea.

"¿Y tú?" Smokey pregunta después de que Doreen haya recogido nuestros platos y me haya dado la cuenta. Smokey me quita el papelito de las manos antes de que pueda leer el importe y lo deja sobre la mesa junto con su tarjeta de crédito. "¿Qué te ha traído a Williamsburg?".

Sé que me van a hacer la pregunta a menudo, y he practicado todas las respuestas correctas. Estoy buscando trabajo para ahorrar para asistir a una universidad en línea y obtener un título. Un amigo me habló de un barrio tranquilo metido en un barrio de Nueva York, y me enamoré de la idea. Necesitaba un cambio y lancé un dardo al mapa.

"He venido por Hawk", digo en su lugar, toda mi cuidadosa planificación y práctica tirada por la ventana preverbal.

Smokey asiente como si ya supiera mi respuesta. Cuando Doreen vuelve a pasar, levanta la mano para hacerme callar hasta que se va.

"¿Por qué necesitas la ayuda de Halcón?".

"Vaya, sí que vas directo al grano, ¿verdad?".

Smokey levanta una ceja. "Casi me disparas y te he comprado el desayuno. Estamos como saliendo".

Tiene razón, aunque el chiste de las citas me tiene un poco nervioso. "Entonces sabes que cuando las mujeres vienen a Hawk, están en problemas".

Smokey asiente.

"Es mi ex. No es un tipo muy agradable".

"¿Tus brazos?" Smokey señala con un dedo hacia donde los tengo apoyados en la mesa.

"Entre otras cosas".

"¿Sabe dónde estás ahora?"

"No. Creo que no. Está en la cárcel a la espera de juicio". Veo cómo la ira se extiende por el rostro de Smokey y me apresuro a calmarlo. "Mató a un policía".

Algo oscuro relampaguea tras los ojos de Smokey. Siento un escalofrío. "¿Un policía que intentó ayudarte?"

Tardo un segundo en asimilar la pregunta y otro poco en componer la respuesta. "Soy el único testigo que no pertenece a la banda de Jonathan. El único testimonio que se sostendrá en un tribunal".

Smokey se rasca la mejilla. Me doy cuenta de que quiere decir algo, pero no está seguro de cómo formular la pregunta. El silencio es ensordecedor. Ahora que he sacado a la luz la peor parte de mi historia y que pende entre nosotros como un peso de plomo, no puedo soportar el silencio. Tengo que llenar el vacío.

"Jonathan era un comerciante de día. Un tipo bastante común cuando lo conocí. Siempre le gustó la fiesta, pero no fue hasta que llevábamos juntos unas semanas que me dejó entrar entre bastidores.

"Su trabajo no era más que una tapadera de su verdadero negocio, el contrabando de drogas a través de las fronteras estatales para los grandes traficantes. Se le fue de las manos y, cuando el estrés fue excesivo, me utilizó como saco de boxeo".

Smokey se inclina y apoya los codos en la mesa. Cuando cierra los puños, oigo crujir sus huesos. "No debía de ser un tipo fácil del que escapar".

"No." Sacudo la cabeza, recordando nuestros últimos días juntos. "La ATF sabía que pasaba algo, pero no podían localizar la fuente. Mi padre es policía retirado y, cuando se enteró de que mi ex podía estar implicada, me obligó a confesar. La ATF metió a un tipo en el ajo y, con mi ayuda, reunieron pruebas suficientes para encerrar a Jonathan durante mucho tiempo".

"Así que tu ex lo mató. El negro". Smokey flexiona los puños y vuelve a apretarlos. "¿El policía te estaba protegiendo?"

No puedo mirarle cuando digo lo siguiente. Sé que lo que Smokey y yo tenemos está prohibido y no durará. Pero ha sido agradable soñar que podría. En las últimas semanas, he sentido que se me quita un peso de encima cuando estoy con él. No quiero recordar que algo a largo plazo será imposible.

"Intentó sacarme antes de la redada en el almacén de Jonathan". Cierro los ojos con fuerza, pero no puedo evitar que las imágenes se formen tras ellos. El cadáver. La sangre. Los gritos de dolor ante el silencio ensordecedor.

Smokey no dice nada. El silencio entre nosotros es pesado y siento la culpa arañando los bordes de mi estómago. Me carga cada persona que se ve arrastrada a mi historia.

Temo haberle hecho lo mismo a Smokey. Baja los puños a la mesa y, cuando Doreen vuelve con el recibo, se apresura a escribir una propina y firmarla antes de levantarse y hacerme señas para que me una a él.

"Hawk te va a esperar pronto. Será mejor que vuelva".

"Más me vale", es todo lo que puedo decir con la garganta apretada. Sigo a Smokey por la

cafetería, paso junto a Doreen y su ceño fruncido, y salgo por la puerta principal hasta su moto aparcada en la calle.

Algo ha cambiado entre nosotros, algo enorme por el peso de este cambio. Smokey me da el casco extra, se sube a horcajadas a la moto y me tiende la mano para guiarme.

Estoy a punto de llorar y me agarro con más fuerza de la necesaria. Es el miedo lo que me impulsa. He dicho demasiado. Soy demasiado complicada. Smokey no quiere involucrarse con una chica que tiene un golpe en la cabeza. Es demasiado problema, incluso para un tipo duro como él.

Cuando arranca la moto, le rodeo la cintura con los brazos, giro la cabeza hacia un lado y apoyo el casco en su espalda. Me agarro con todas mis fuerzas, y no tiene nada que ver con la velocidad a la que conduce ni con lo cerca que Smokey corta los bordillos.

Gracias a él he saboreado la libertad. He vislumbrado la vida a la que he renunciado. Durante unas horas, ha sido agradable volver a sentir el nerviosismo de la atracción instantánea. Pero sé que en cuanto Smokey me deje en la misma esquina en la que me recogió, dejará de aparecer por Hawk's.

Diablos, ni siquiera puedo culparlo.

Hay una razón por la que Hawk dice que no salir con nadie forma parte de las normas, y ahora, mientras giramos a la izquierda en el último tramo hasta casa, me doy cuenta de que no es sólo para mantenernos a salvo de nuestros atacantes, sino para protegernos de nuestras propias acciones.

Ojalá me hubiera dado cuenta antes de dejar que Smokey me llevara. Ojalá hubiera entrado en razón antes de atreverme a creer que podía tener un nuevo comienzo sin peligro.

Sé que ahora no es posible, pero sonrío a través de las lágrimas. Una mañana con Smokey me ha dado esperanza. Quizá no para el futuro próximo, pero algún día, cuando haya dejado atrás la prueba, quizá aprenda a amar de nuevo.

Smokey

Agarro el manillar con tanta fuerza que me arde la piel de las palmas. No me importa el dolor. Agarrarme es lo único que me impide envolver a Rylee en mis brazos y protegerla del mundo para el resto de su vida.

Joder, tiene que haber una manera.

Todos mis años de adulto los he pasado salvando gente. Desde puertos de montaña rocosos, a ríos que se retuercen y giran a través de cañones, a bosques alcanzados por un rayo o convertidos en leña por un gilipollas descuidado.

Siempre he sido el que tenía las respuestas. He llevado el agua a las llamas, las vendas a los heridos, la cuerda a los ahogados. Sin embargo, no tengo nada que ofrecerle a Rylee.

Maldición. Me odio ahora mismo. Se desahogó mientras estaba sentada frente a mí, y yo sólo podía pensar en las muchas formas en que mataría a Jonathan si alguna vez lo conociera. La cárcel es demasiado buena para un depredador como él. En el club, tenemos mejores maneras. Recordatorios más lentos y dolorosos de lo que pasa cuando haces daño a las mujeres.

Aprieto con más fuerza los manillares de la moto porque, si no lo hago, me acercaré al borde y tiraré de Rylee hacia mi regazo. Voy a decirle que tipos como Jonathan y su pandilla no merecen ni un segundo de su miedo. Quiero prometerle que mientras haya aliento en mi cuerpo, ella siempre estará a salvo.

Un par de veces en nuestro camino de vuelta al barrio, siento que el agarre de Rylee a mí alrededor se fortalece. Soy un maldito idiota por no decirle que no tiene nada de qué preocuparse. Me ahogo cuando ella necesita oírme reconocer su dolor y su miedo.

Tomamos la última curva antes de la recta de vuelta a casa y Rylee tira de mis cueros para mantener el equilibrio. Ese tirón me recuerda las muchas razones por las que mantuve la boca cerrada.

Ahora es la chica de Hawk. Reclamada por él. Protegida por él. Bajo su cuidado, como tantas mujeres que la han precedido. Mi trabajo es mantenerme fuera de su camino. Debo obedecer el código de mi hermandad. Debo respetar su propiedad. Al diablo con todo, no puedo volver a ver a Rylee. Jamás. No confío en ser capaz de mantenerme fuera del camino de Hawk.

Llegamos a la esquina, a una manzana de su apartamento, me detengo en el bordillo y extendiendo la mano para ayudarla a desmontar. Voy a hacer que esta despedida sea lo más fácil y definitiva posible para los dos. Cortar las cuerdas aquí y ahora. Que el dolor sea rápido y fácil para que ambos podamos volver a centrarnos donde nos corresponde.

"Gracias por la lección y el desayuno de hoy". Rylee me entrega mi casco extra. Su sonrisa es tímida, sus ojos buscan los míos. Está confundida, como debe ser. He pasado de acosarla a estar en silencio. Cree que es porque me ha contado su historia. Cree que me ha asustado.

Maldición, desearía poder decirle que no es verdad, pero no ayudaría. Sólo alargaría lo inevitable. No. Ya ha tenido suficiente dolor en su vida. Suficientes imbéciles dándole vueltas. Voy a hacer este corte lo más limpio posible. Cojo el casco y lo guardo en el cordón del asiento trasero antes de saludarla con la cabeza.

"Nos vemos, niña".

Con eso, vuelvo a la carretera y me alejo. Sé que si miro por el espejo retrovisor y veo su cara, tendré la tentación de parar, así que no lo hago. Paso el semáforo en amarillo y me dirijo a la casa club por la calle del Halcón. Necesito un trago, uno fuerte. Y muchos más después de ese.

Necesito olvidar.

Capítulo 4

Rylee

Por primera vez desde que llegué a casa de Hawk hace más de un mes, me han invitado a salir. Nada elegante.

El club Tempest Elite organiza una fiesta en honor de los visitantes de otro club, y Lo insiste en que vaya con ella y con Hawk.

La idea de ser la tercera en discordia, no es tan atractiva, pero me estoy hartando de mi propia compañía.

"Es todo muy informal. Lo que te pongas estará bien". Lo está estirada en mi cama, tumbada de lado y mirando a lo que solía ser su armario antes de mudarse con Hawk. "Podrías llevar una sudadera extragrande y unos mom jeans, y la mayoría de los tíos se volverían locos por ti".

La miro por encima del hombro. "La miro por encima del hombro. Estoy segura de que no son tan duros".

Lo se ríe y se pone boca arriba. "Ni siquiera sabes lo que tienes, ¿verdad?".

Me vuelvo hacia mi armario. Es triste que todo mi armario ocupe solo un pequeño rincón, y la mayor parte son camisetas con el logotipo de Hawk y los pantalones cortos de nuestro uniforme negro.

"Por lo visto, lo que tengo no es suficiente para todos". murmuro en voz baja.

Lo se da la vuelta para estar boca abajo y apoyada en los codos. "No puede importarte lo que pensara ese imbécil de tu ex, Ry. Estabas fuera de su alcance y él lo sabía".

Sé que se refiere a Jonathan. En las últimas semanas, Lo y yo nos hemos hecho íntimas, casi como hermanas, y le he contado cosas que no le he contado a nadie más.

Pero no pensaba en Jonathan. Dejé de preocuparme por lo que pensara mucho antes de poder escapar de él.

"¿Y los vestidos que te he traído?".

Vuelvo a mirar por encima del hombro. "No voy a llevar un vestido a una fiesta en un club. He visto cómo os vestís las viejas. Quiero encajar, no sobresalir como la nueva conquista del mapa".

Lo se ríe. "Créeme, vas a sobresalir".

Ya me ha dicho antes que soy el tipo de chica motera. Soy todo pechos y culo con una cintura afilada que se ensancha en mis caderas. Lo tiene un tipo de cuerpo similar, y la mayoría

de las otras viejas que he conocido en el restaurante son gruesas en todos los sitios que cuentan.

Vuelvo a buscar con los dedos. Camisetas y pantalones cortos, un par de vaqueros y un sencillo vestido amarillo. Hace demasiado frío para el vestido, incluso con la hoguera prometida, y no voy a llevar pantalones cortos de trabajo a una fiesta, así que los vaqueros son mi única opción. Combinados con el sencillo top negro que Lo trajo de su casa más cercana, debería encajar perfectamente con las chicas y ser lo suficientemente informal como para que no me confundan con las sweetbutts, como las llama Lo.

"Ni siquiera estoy segura de por qué importa. Hawk ya me ha puesto fuera de los límites".

Lo resopla una carcajada. "Sí. Yo estaba fuera de los límites también, y mírame, shacking up con el mayor

seguidor de reglas de todos ellos."

"Cierto". Me calzo los vaqueros y me pongo la camiseta prestada por encima de la cabeza. Aún tengo parte del pelo húmedo de la ducha y, si lo dejo secar al aire, se rizará formando suaves ondas playeras. Jonathan siempre insistía en que me lo alisara a diario. Pulido y a la vista era mi único trabajo.

"¿Ni siquiera te interesa alguno de los miembros? ¿Especialmente los que frecuentan Hawk's y siempre se sientan en tu sección?". Lo me dedica una sonrisa de lado. "¿Ah, sí?"

Me siento en el borde de la cama, al lado de donde ella está tumbada. "Si la hay, es de un solo lado".

"Oh." Lo se sienta. Me recoge el pelo y me lo peina con los dedos por la espalda. "¿De tu lado o del suyo?"

"¿Acaso importa?"

"Sí", chilla. "Si está todo de su parte y a ti no te interesa, pues peor para él. Pero, si es tu lado y él no está devolviendo el afecto, entonces podría ser la estúpida regla de Hawk la que está en el camino."

"No creo que sea la regla".

Lo tira de mi pelo hasta que me recuesto en su pecho. "Si es quien creo que es, es la regla".

Me suelto el pelo y me giro. "No importa quién sea ni por qué mantiene las distancias. Tengo que concentrarme en permanecer oculta hasta que el caso de Jonathan vaya a juicio, y mezclarme con una exaltada de un club de moteros no me va a hacer la vida más fácil. ¿Quién querría estar con una mujer con tanto equipaje? Es como si anduviera por ahí con Jonathan pegado a la cadera".

"Eso suena a miedo hablando. Además, si tu hombre misterioso es en quien estoy pensando, ha pasado por mucho más y tiene su propio equipaje para demostrarlo." Lo vuelve a darme la espalda y me recoge el pelo en una coleta. "Los dos tenéis pasados de mierda. ¿Por qué no aprender a dejarlos atrás juntos?"

"Oh, gran analogía, Lo. Enganchar a las dos personas dañadas para que al menos no puedan arrastrar a nadie más con ellas".

"No me refería a eso". Me tira con fuerza de la coleta. "Digo que creo que podríais ayudaros mutuamente a sanar".

"Aunque tengas razón, te olvidas de una cosa. Él es el que se alejó de mí. No al revés. ¿No deberías tener esta conversación con él?"

Lo me recoge el pelo en una trenza francesa y lo sujeta con un pasador plateado de mi tocador. "¿Qué te hace pensar que no he hablado ya con él? Deberías recogerte el pelo esta noche. Tienes un cuello estupendo. ¿Por qué no lucirlo?"

Me giro y cojo sus manos entre las mías. "No cambies de tema. ¿Cómo que ya has hablado

con él? ¿Estamos hablando del mismo tío?"

Lo inclina la cabeza y sonríe. "Smokey. Sí. Le gustas desde el primer día que entró en Hawk's y le serviste la mesa. Me sorprende que haya podido salir sin que te dieras cuenta del gordito de sus vaqueros".

"Lo", grito. "¿Hablaste con él de mí?"

"Sí."

Le suelto las manos y me echo las mías sobre la cara antes de caer de nuevo sobre la cama. Si hay algo justo en el mundo, un enorme agujero se abrirá justo donde estoy tumbada y me tragará, con vergüenza y todo.

"No es para tanto, Ry. Necesitaba un hombro mientras yo pasaba por una mierda parecida a la tuya. Nos compadecíamos tomando cervezas en el bar en las noches lentas, y llegué a conocer al hombre que había debajo de toda esa brusquedad y testarudez."

"Caramba. Quitas esas dos cualidades y me sorprende que quede algo".

Lo play me da una palmada en el costado. "Está herido, Ry."

"Lo sé. Me habló de sus rodillas y de no poder saltar desde aviones".

"No ese tipo de daño".

Cuando Lo no da más detalles, me quito las manos de la cara y me siento para leer las suyas.

"Sí. Tiene las rodillas destrozadas y ya no puede saltar, pero para Smokey el trabajo era algo más que una forma de llegar a fin de mes. Era una forma de vida. Vivía literalmente para ayudar a los demás, y hasta que lo castigaron, vivió esa vida todos los días".

"Es bombero. Sigue salvando vidas".

"Pero no en sus términos. Le quitaron la capacidad de elegir por sí mismo. Para hombres como Smokey y la mayoría de los miembros, seguir las reglas de otro es un infierno en la tierra".

Sé exactamente lo que Lo está diciendo. Estoy en el mismo barco. Mi vida ya no es mía. Alguien lleva la voz cantante y yo sólo reacciono. No vivo, sino que sigo los movimientos. Jonathan es mi titiritero, así como las heridas de Smokey son las suyas.

"Mierda." Lo echa un vistazo a su móvil antes de desplegarse de mi cama e iniciar una frenética búsqueda de los zapatos que se quitó de una patada hace casi una hora. "Hawk ha estado esperando abajo todo este tiempo".

"Mierda". Me uno a su frenética búsqueda, abandonando nuestra conversación, aunque no puedo evitar la tristeza en mi corazón. "Las encontré", grito cuando muevo el borde de mi edredón y localizo sus botas.

Lo ni siquiera pierde tiempo en ponérselas. Me coge de la mano y tira de mí hacia la puerta principal. Lo balbucea que llega tarde y que odia ser la última en llegar, pero estoy demasiado concentrada en lo que ha dicho antes para prestarle mucha atención.

¿Existe un mundo en el que dos corazones rotos puedan formar un todo? Mi historia con los hombres dice que no, pero si alguna vez se me ocurriera intentarlo, sería con Smokey.

Smokey

Abajo, el club está lleno. Hog y Johns han montado su banda fuera, en el aparcamiento, y están tocando algunos clásicos del rock de los ochenta lo bastante alto como para hacer sonar las ventanas de mi habitación.

La sede del club es un antiguo hotel con vestíbulo, bar y salas de reuniones convertidas en salones en la planta baja, y suficientes habitaciones en el piso de arriba para que cada miembro tenga una. Los novatos duermen juntos cuando no están con un miembro. A los aspirantes no se

les permite vivir en el club hasta que no se hayan hecho socios, aunque eso no les impide dormir en los sofás de los salones.

Bear, nuestro presidente, va a dar una fiesta en honor de unos hermanos de los Ángeles Oscuros que están de paso. Son aliados de nuestro capítulo en el norte del estado y han ayudado a mantener a raya a nuestros rivales.

Bear ha convocado a todos los miembros para que asistan esta noche como forma de celebrar el fin de nuestra enemistad con los Devils y dar la bienvenida a nuestros hermanos de fuera. El bar del club está lleno, los Sweetbutts están siendo muy amables, y Scout y Kyle están trabajando en la puerta principal, sacando la basura.

Va a ser una fiesta infernal.

Tengo los próximos tres días libres en el parque de bomberos, y estoy listo para ahogar mis penas hasta que no pueda recordar la mierda que me tenía frustrado en primer lugar.

Lo primero en la lista, mientras bajo las escaleras y entro en el abarrotado vestíbulo, es beber hasta que esté demasiado borracho para recordar lo confusa que parecía Rylee la noche que la dejé en la esquina y me marché.

Esa imagen lleva grabada en mi cabeza una semana entera. La sorpresa en sus ojos seguida de tristeza cuando la llamé niña. Joder, cada vez que esa imagen se cuele en mi cerebro, la culpa es abrumadora.

Gunner está detrás de la barra sirviendo bebidas mientras su hija, Everly y Bree, la vieja de Bear, las reparten. Everly sonríe cuando me ve llegar y me tiende una botella.

"¿No te he visto en toda la semana? ¿Tan ocupado te tiene el trabajo?"

Tomo el trago que me ofrece y me bebo una cuarta parte antes de responder. "He estado trabajando el doble y durmiendo en mi apartamento. Está más cerca de la estación". También significa que no tengo que pasar por Hawk's, ni por la esquina donde dejé a Rylee cada mañana de camino al trabajo.

"Sé que has estado ocupado, pero ya sabes lo que voy a decir a continuación". Everly les da unas cervezas más a los tipos que están detrás de mí. Están todos sin parches, así que no les presto atención.

"Iré en cuanto se calmen las cosas".

"Bien. Sé que nunca volverás a tener las rodillas como quieres, pero te sorprendería lo mucho que la fisioterapia regular puede ayudar con el dolor."

Sólo asiento con la cabeza. Everly dirige una clínica terapéutica en la ciudad con la mujer de Gunner, Lexa, y unas cuantas veces a la semana se instala en el club para trabajar con los chicos. La mayoría de nuestros miembros son heridos de guerra, y la mayoría odia acudir a extraños para recibir tratamiento.

Yo dejé de ir porque, una vez que supe que no había ninguna posibilidad de volver a saltar, no le vi sentido a fingir que sí la había. El dolor me lo recuerda cada día. Si Everly me quita ese recordatorio, podría cometer un desliz y creer que puedo volver a tener mi antigua vida. La última vez que lo hice, acabé con el culo desnudo en uno de los sofás del salón, con una botella de tequila en el depósito y un culo dulce puliéndome el palo.

Doy otro trago para olvidar ese pensamiento. No tengo nada en contra de las chicas del club, pero desde que Rylee entró en mi vida, cualquier otra cosa me parece una pérdida de tiempo.

"¿Fumas?" Bear me llama desde el otro lado de la barra. Se está comiendo el suelo entre nosotros, lo que me preocupa, pero cuando está más cerca, capto su sonrisa. "¿Cómo demonios estás, hermano? Te has estado escondiendo de nosotros otra vez". Me da una buena palmada en la espalda. "No estarás ahogando tu mierda en la salsa, ¿verdad?"

"No. Sólo ocupado". Cuando levanto mi cerveza y miro alrededor de la habitación, mi mirada se posa en el mismo culo dulce en el que había enterrado mi dolor por última vez. Sonríe y hace girar un mechón de pelo decolorado alrededor de su dedo. Joder. Me atrapa y saca la lengua para lamerse los labios rojos como rubíes. "Al departamento le falta un hombre, así que lo he estado sustituyendo".

"Bueno, si se vuelve demasiado loco, ya sabes que siempre podemos encontrarte un hueco en uno de los negocios del club".

Asiento con la cabeza. Sé que puede. Me lo ha ofrecido desde que empecé en el departamento hace unos años. Oso es el tipo de líder al que le gusta mantener a sus ovejas arreadas a su alrededor. Odia que no me someta al club, aunque mis cuotas nunca llegan tarde y contribuyo al fondo del bar mucho más de lo que bebo.

Pillo a Oso dirigiendo una mirada a Everly, y me doy cuenta demasiado tarde de que me tienen atrapada. "Antes de que empieces, Everly ya me ha echado la bronca por faltar a las citas".

"Bien." Bear me da otra bofetada antes de coger a Bree en brazos y follársela a fondo delante de mí.

"Tenemos salones para esa mierda", escupo por un lado de la boca y miro hacia otro lado. Ya es bastante malo que se me ponga dura solo porque Rylee me viene a la cabeza y no puedo hacer que se vaya, pero no necesito que los miembros me echen en cara mi fracaso.

"Vosotras dos id a buscar un rincón oscuro". Everly dice una vez que Bear suelta a Bree de nuevo. "Voy a trabajar para papá esta noche. Lo tengo controlado".

"No es mi culpa que no pueda mantener mis manos lejos de ella. Especialmente cuando tiene el nombre de mi club

en esas tetas perfectas".

Joder. Nunca me voy a alejar de ellas.

Bear se inclina y besa a Bree antes de darle una bofetada en el culo, derramando la taza que sujeta sobre mis zapatos. Niego con la cabeza.

Everly cae al suelo con una toalla de bar, pero la levanto del brazo. No es culpa suya, y como Bear y Bree ya están fuera, hablando con un grupo de hermanos en una mesa, hago los honores.

"Lo siento mucho, Smoke. Si se arruinan..."

"No es para tanto", digo, limpiando lo que puedo y dejando el resto. Me pongo en pie y empiezo a decirle que no se preocupe cuando pilló a Hawk y Lo entrando con Rylee detrás.

Mierda. Así que pasarme la última semana intentando olvidarla ha sido una pérdida de tiempo. Hawk, que nunca ha traído a una empleada al club, no solo lleva a Rylee detrás, sino que él y Lo la dejan atrás para unirse a los miembros de los Ángeles Oscuros en el bar.

Rylee aún no me ha visto. Aún podría escaparme sin que se dieran cuenta. Si supiera que no me arrepentiría más tarde, subiría los escalones de atrás hasta mi habitación y cerraría la maldita puerta.

"Rylee, por aquí." Everly levanta las manos y grita por encima de la multitud. El club es lo suficientemente ruidoso sin la banda de Hog tocando fuera y la masa de no miembros uniéndose a la fiesta abierta de esta noche.

Rylee mira a su alrededor, buscando la dirección de la voz, antes de posar su mirada en mí. Está aturdida. Puedo verlo en la forma en que abre los ojos y separa los labios. Aparta la mirada lo más rápido que puede y busca hasta que pill a Everly saludando con la mano.

Intento no notar la sonrisa que se le dibuja cuando se da cuenta de que no he sido yo quien la ha llamado, pero sigue viniendo en mi dirección y se detiene a mi lado en la barra.

"Smoke, me gustaría presentarte a la chica más nueva de Hawk's. Ella es..."

"Rylee", interrumpo...

"Oh," dice Everly. "Ustedes dos se conocen".

"Algo", responde Rylee. Está hablando con Everly, pero no me quita los ojos de encima. "Es un habitual de Hawk's".

"¿Fuma?" Everly me mira de reojo. "Odias eso..." Se da cuenta y se contiene antes de decirle a Rylee que odio la pizza y comer entre una multitud.

"Está de camino a casa desde el trabajo, y el servicio es rápido".

"Vale", Everly suelta un largo suspiro antes de echar un vistazo entre las dos y decidir volver a servir cervezas.

Rylee está impresionante, como siempre. Lleva el pelo recogido en una especie de tirabuzón con los rizos desparramándose por la parte de arriba, y se ha maquillado de forma natural. No me gusta que mis mujeres sean demasiado llamativas. A menos que quieran hacerlo sólo para mí en el dormitorio.

Sus vaqueros no son nada fuera de lo común. He visto a cientos de mujeres llevar los mismos, pero en Rylee son los vaqueros más sexys del planeta.

"Hace tiempo que no te veo por Hawk's". Rylee se apoya en la barra y cruza los brazos sobre el pecho. Está cabreada. La entiendo. Sentí la conexión entre nosotras en el campo de tiro y de nuevo en la cafetería, pero con las reglas de Hawk y el pasado de Rylee, soy lo último que necesita en su vida.

"El trabajo ha estado ocupado".

Everly le da a Rylee una cerveza y a mí otra botella antes de alejarse más de la barra, dándonos tanta privacidad como podemos conseguir en una habitación llena de mis hermanos.

"Eso está bien, supongo. Me preocupé cuando vi a todos tus compañeros de trabajo pasando el rato en el bar sin ti".

Joder. Sabe que la estoy evitando. ¿Por qué está haciendo esto más difícil de lo que tiene que ser? "He tenido asuntos del club de los que ocuparme."

Everly puede que se haya movido por la barra, pero aún así me echa una mirada para la mentira.

"Lo entiendo", dice Rylee antes de apartarse de la barra y coger la botella que Everly le ha dejado. "Me desahugué mucho contigo el otro día. No te culpo por poner distancia entre nosotros. Sólo desearía que fueras lo suficientemente hombre como para decirme a la cara que no estás interesada en lugar de jugar."

¿Juegos? Demonios. He tenido que contenerme para no aparecer en su apartamento, meterle la lengua en la garganta y la polla en el coño. No estoy jugando a ningún juego estúpido. Intento sobrevivir.

"Tu pasado no me asusta, Rylee. Yo tengo el mío".

Se acerca hasta que sus tetas apuntan a mi pecho y tiene que inclinar el cuello hacia atrás para mantener el contacto visual. "¿Entonces por qué, Smokey? ¿Te gusta seducir a las mujeres en tu tiempo libre? ¿O quizá no te gustó el coche después de probarlo?".

Respiro hondo para mantener la calma, pero cuando lo hago, mi pecho se aprieta más contra el suyo. Me estoy deshaciendo hilo a hilo, joder. "No te he engañado. Cumplí mi promesa. Aprender a disparar, y no le contaría a Hawk lo de la pistola. Cumplí mi parte del trato".

Rylee me mira fijamente durante unos segundos que parecen eternos antes de dejar caer su cerveza sobre la barra con la fuerza suficiente para que caiga al mostrador. "Sí, lo hiciste. Eres el perfecto caballero. Igual que mi ex. Everly, si Lo me busca, estará en el de señoras".

Everly asiente y luego me lanza otra mirada que pretende mostrarme que estoy en problemas.

Como si ser comparado con el hombre que dejó a Rylee magullada no fuera suficientemente malo.

"Fuma", dice Everly para llamar mi atención. "¿Qué demonios, tío?"

"¿Qué? Ella es de Hawk".

"Sabes tan bien como cualquiera que esa regla es para evitar que sus chicas salgan heridas".

Levanto las manos en señal de rendición. "Y eso es exactamente lo que estoy haciendo. No puedo hacerle daño a Rylee si no estoy cerca".

Everly se lleva una mano a la cadera y sé que estoy jodido. Bear estará sobre mi trasero una vez que ella lo convenza de que yo soy el malo.

"No si ya has hecho el daño". Resopla y se marcha, dejándome solo en una habitación llena de mis propios hermanos. ¿Cómo me he convertido en el canalla? Me bebo de un trago el resto de la cerveza y saludo con la cabeza a Scout y Doc, sentados en una mesa, antes de salir por la puerta. Bajar esta noche fue un error. Ahora me doy cuenta, aunque sea demasiado tarde.

No es demasiado tarde para coger mi equipo y dirigirme a mi apartamento. Puedo pasar desapercibido durante un tiempo hasta que el humo se disipe. Es un buen plan hasta que me encuentro con Rylee en la escalera. Tiene la cara manchada de lágrimas y maquillaje corrido y, cuando me ve, respira rápidamente e intenta darse la vuelta.

Pero soy demasiado rápido. La cojo del hombro y la dirijo de nuevo hacia mí. Con la yema del pulgar, le limpio las manchas de debajo de un ojo, luego del otro, y agacho la cabeza hasta que estamos casi frente con frente.

"¿Qué quieres de mí, Rylee?"

Bajo las pestañas, levanta la mirada, con los ojos ya hinchados por las lágrimas. "No lo sé. Sólo sé que me sentía mejor cuando estabas cerca, y los últimos días sin ti..."

Se calla y agacha la cabeza.

Doblo un dedo y lo coloco bajo su barbilla hasta que vuelve a mirarme a los ojos. "¿Qué?"

"Te he echado de menos. Me había acostumbrado a tu presencia y, maldita sea, Smokey, eres la única distracción que me mantiene alejada de Jonathan y del juicio, y... una parte de mí se siente culpable por utilizarte así, pero otra parte... si te hubiera conocido antes de liarme con él..."

Sus palabras me oprimen el corazón. Se me aprieta el pecho cada vez que intenta contener un sollozo. Y, cuando aparta la mirada, es como si todo mi mundo se quedara sin sol.

"Si me hubieras conocido antes, no me habrías mirado ni una segunda vez".

Rylee vuelve a mirar hacia mí. Hay un fuego renovado ardiendo tras ellos. "Eso no es verdad."

"Sí. Lo es. Rylee, las chicas como tú no se enamoran de tipos como yo. Necesitas estabilidad para una, y he visto la forma en que manejas a los trajeados en sus descansos para almorzar. Tú eres uno de ellos. Soy un viejo y rudo bombero que no sabe saltar, y nunca he tenido un traje en mi vida. No habrías echado un segundo vistazo a mi culo lisiado".

"No estás lisiado". Me lleva una mano al antebrazo. "Te hiciste daño. Everly dijo que cuando te retiraste de saltar, ni siquiera podías caminar más de unos pasos seguidos. Ahora corres para apagar incendios y salvar vidas".

"Pero nunca volveré a saltar".

"Y nunca podré confiar en un hombre".

"Ves", le retiro el pelo suelto de la cara y sonrío. "Somos iguales. Juntos seríamos un infierno".

"Pero el sexo sería genial".

El comentario me hace reír, quizá más porque tiene toda la maldita razón. "Aun así, no podría estar con una mujer que no confía en mí".

Rylee aparta la cara de mí. La he herido cuando sólo quería demostrarle que no quiero ser el motivo de más dolor para ella. "No estoy segura de poder estar con un hombre que no confía en sí mismo".

Por el tono bajo y tranquilo de su voz, esas palabras no estaban destinadas a ser pronunciadas en voz alta, pero lo fueron, y dieron en el blanco.

Le estoy haciendo lo mismo que quería evitar. Tiene que entender que mantengo las distancias por una razón. Pero, por mucho que lo intento, no puedo evitar tocarla. Acaricio su mejilla con la mano. "No quiero hacerte daño, Ry. Eso es todo lo que intento".

Aprieta su mejilla contra mi palma. "Entonces, ¿por qué me hiciste ver cómo te ibas el otro día?".

Suspiro. No ayuda que Rylee sea tan sexy como el infierno, incluso cuando está enfadada. Puede que incluso más. Es tan suave, fresca y nueva. Me atrae el canto de sirena de las posibilidades. "No tenemos sentido juntos."

"¿Entonces por qué estar contigo es lo único que tiene sentido en mi vida?"

Ella tiene razón. Lucho todo lo que puedo para quitarle la mano de encima, pero no puedo. Porque estar con ella es la única vez que me he sentido bien en mucho tiempo. Por la forma en que me mira, sé que tengo que dejarla ir, coger mis cosas y esconderme en mi apartamento hasta que pueda olvidarla.

Lamentablemente, no soy un hombre tan fuerte. Cuando Rylee se acerca y aprieta la parte delantera de mi camisa, no me resisto. Me inclino hacia ella, le rodeo la espalda con un brazo y tiro de ella hasta que mi boca cubre la suya.

Sabe como yo pensaba que sabría. Pecado dulce y cerveza, y estoy enganchado. Rylee me abraza con más fuerza, tirando de mí hasta que no tengo más remedio que levantarla en brazos y apoyarla contra la pared. Cuando lo hago, gime en mi boca y es el sonido más sexy del mundo.

No voy a poder quitarle las manos de encima ahora que sé lo bien que encajamos. Mi polla está dura como una roca y hace fuerza contra mis vaqueros hasta el punto de que tengo que soltarla o ajustarme. Me alejo, pero Rylee mantiene su mano enredada en mi camisa. Tiene los ojos desorbitados y la boca roja e hinchada.

Joder. Estoy jodido. Sé que me va a salir el tiro por la culata, pero ahora que he probado a Rylee, no hay vuelta atrás.

Capítulo 5

Rylee

Besar a Smokey no se parece en nada a lo que esperaba. Para empezar, es tierno. Mirando al hombre, una bestia con los hombros del tamaño de un defensa y una impresionante serie de tatuajes que cubren casi cada centímetro de sus brazos y pecho, esperarías algo más animal.

No lo es. Da más de lo que recibe. Cuando me levanta como si no pesara nada y aprieta mi espalda contra la pared, le rodeo el cuello con los brazos y me agarro con fuerza.

Cuando se separa, los dos estamos sin aliento. Deja caer su frente sobre la mía y cierra los ojos. Respira entrecortadamente en mi cara. "Rylee", susurra. "I..."

Me llevo un dedo a los labios y le hago callar. No quiero oír a Smokey decir que esto es un error o recordarme una vez más que los dos estamos demasiado rotos para que esto funcione. Sólo quiero volver a sentir algo, y cuando estoy con Smokey, tengo más sentimientos de los que mi cuerpo puede soportar.

Me desliza por la pared y vuelve a ponerme de pie, pero no se aparta ni me deja espacio suficiente para valerme por mí misma. Estoy atrapada, pero atrapada en la jaula más segura que puedo imaginar. Smokey presiona su rodilla entre mis piernas y, antes de que me dé cuenta, estoy cabalgando sobre su pierna. Estoy empapada, y cuando se inclina para susurrarme algo al oído, jadeo tan fuerte que apenas puedo oírle. Pero le oigo. Y cuando me pregunta si quiero subir a su habitación, asiento con la cabeza y cojo la mano que me ofrece.

Nos quedamos en silencio en la escalera. Dejo que me guíe hasta que llegamos a la siguiente planta y abre la puerta a un pasillo de habitaciones. Lo me ha dicho que el club es un antiguo hotel reformado, pero es difícil saberlo desde abajo. El vestíbulo está cubierto de cuadros con escudos e insignias y fotos enmarcadas de los socios. El bar de al lado parece más un bar de carretera que lo que debió de ser un elegante bar de hotel. Pero arriba, las puertas siguen teniendo números y hay una máquina de hielo escondida en un rincón que aún bulle de vida.

Smokey me lleva por el largo pasillo y me agarro a su brazo. Temo que en cualquier momento se convenza de que no es una buena idea y me mande de vuelta a la fiesta. Mi miedo se disuelve en cuanto me hace girar y me aprieta contra la puerta de una habitación. Con un brazo apoyado a cada lado de mí, me inmoviliza, y él se inclina más hasta que sus labios rozan mi mejilla.

"Llevo soñando con follarte desde el primer día que te vi mover el culo mientras te alejabas de mi mesa". Su boca se acerca a mi oreja. "Si lo hacemos, cariño, tienes que saber que todas

esas veces que me he acariciado pensando en ti, no he ido a lo fácil".

Me estremezco ante sus palabras. Su calor y su cercanía hacen que me cueste recuperar el aliento, pero lo hago porque debo tener suficiente aire en los pulmones para decir lo que necesito. "No quiero ir a lo fácil. Te quiero a ti".

Smokey deja caer su frente sobre la mía y sonrío. "Esa es mi chica". Su boca se cierra sobre la mía, y los primeros signos de su necesidad empiezan a aparecer cuando dispara su lengua entre mis labios y busca los míos.

Este beso no se parece en nada al que compartimos abajo. Aquel fue inocente en comparación. Smokey desliza una mano por mi costado hasta encontrar el dobladillo de mi camisa. Sus dedos se calientan cuando levanta la tela y los desliza por mi costado tan despacio que siento una agonía hasta que me rodea el pecho con la palma de la mano y aprieta. El encaje del sujetador me muerde la piel y gimo en la boca de Smokey. Ya estoy mojada por lo de abajo, pero ahora el calor crece entre mis piernas y estoy deseando que me llene.

Desplaza la copa del sujetador hacia un lado y mi pezón roza la palma de su mano. Joder, qué bien me siento en la piel. Odio lo fácil que le resulta excitarme. Ningún hombre debería volver a tener tanto control sobre mí después de lo que me hizo Jonathan, pero mientras Smokey me frota y me aprieta el pecho, estoy a punto de correrme en los vaqueros.

"Smokey", susurro.

Abre los ojos y me suelta la boca, pero sigue apretándome contra la puerta. Vuelve a deslizar la rodilla entre mis muslos y me siento sobre él. La presión me hace saltar chispas por todo el cuerpo y tengo que morderme el labio inferior para no volver a gemir.

"Adentro". Es lo único que consigo decir con el poco aire que me queda en los pulmones.

Sonríe. Me suelta solo el tiempo suficiente para girar el pomo de la puerta antes de llevarme dentro.

La habitación está a oscuras, pero huele a Smokey. Una colonia ligera y jabón y algo que es su olor característico. Cuero, humo y necesidad, todo junto.

Smokey se detiene en medio de la habitación, pero no me baja. Me mira fijamente a los ojos y en la oscuridad, su brillo.

"Voy a follarte, Ry. Si no es eso lo que quieres, tienes que decírmelo ahora".

No hay nada que desee más. Nunca me he sentido tan vacío como ahora, y si Smokey no llena ese vacío pronto, me volveré loco de dolor.

"Te deseo", le miro fijamente a los ojos y respondo, para que sepa que le estoy diciendo la verdad. Sé lo que me ofrece, y sé cómo me lo va a dar, y estoy totalmente de acuerdo. Smokey nunca me hará daño. No como lo hizo Jonathan. O de la forma en que cada persona que vio lo que estaba pasando y no hizo nada.

Me tumba en la cama y me da un beso hambriento antes de levantarse. Se quita la camiseta y deja al descubierto un laberinto de tinta por todo el estómago y el pecho. Está demasiado oscuro para distinguirlas todas, pero sé lo que significan. Igual que Jonathan dejó su marca en mí, Smokey ha documentado su vida en su cuerpo.

Le siguen las botas y los vaqueros, junto con los calzoncillos, hasta que está de pie ante mí, como las estatuas de los dioses griegos, aunque estoy seguro de que, en comparación, Smokey los supera a todos. Su polla salta hacia delante y apunta en mi dirección. Es gruesa y grande, como el resto de él, y siento que mi clítoris se aprieta por la excitación.

"Quiero poseerte. En cuerpo y alma". Me aprieta la parte inferior de la camisa con el puño y tira de la tela hacia arriba. Mientras lo hace, baja la cabeza y me besa desde la cintura, provocándome un cosquilleo que se extiende por todo el cuerpo. Ya estoy al límite y solo me

está besando. No sé cómo voy a aguantar mucho más.

Smokey me levanta la cabeza y me quita la camiseta. Luego me rodea la espalda y me desabrocha el sujetador hasta dejarme los pechos libres. Sus labios se mueven de un pezón endurecido al otro, chupando y mordiendo hasta que enrosco los dedos de las manos y de los pies para no caer por el borde del que estoy tan cerca que me tambaleo.

"Smokey", digo con la boca. Quiero decirle que se dé prisa. Necesito sentirlo dentro de mí. Pero las palabras no salen. En vez de eso, todo lo que puedo decir es su nombre repetido.

"Estoy aquí", responde por fin. Me desabrocha los vaqueros y muevo las caderas para ayudarle a liberar las piernas. Me mete un dedo bajo las bragas y estoy segura de que me las va a quitar, pero no lo hace. En lugar de eso, busca en mis pliegues hasta que encuentra el adecuado y hunde el dedo en su interior.

Cierro los ojos justo antes de que la explosión de luces y colores baile tras ellos. Cuando añade un segundo dedo y bombea dentro y fuera mientras su pulgar me masajea el clítoris, me retuerzo y jadeo para no derramarme sobre su mano. No quiero correrme así. Me resisto. No quiero darle esa satisfacción.

Quiero que Smokey sepa que la única forma en que cederé es con él dentro de mí. Lucho contra el impulso de cabalgar su mano. Él responde con más presión y empujones más fuertes hasta que aprieto todos los músculos de mi cuerpo para aguantar. Entonces ocurre algo totalmente fuera de mi control. Mi cuerpo desobedece mis exigencias y la lujuria ardiente me recorre por dentro y por fuera mientras grito mi liberación mezclada con su nombre.

Mi cuerpo se tensa y experimento espasmos alrededor de sus dedos hasta que no creo que pueda soportar ni un segundo más de necesitarlo totalmente dentro de mí.

"Te necesito", digo, alzando las manos para rodearle la nuca y atraerlo hacia mi boca. Parece que no puedo acercarme lo suficiente a Smokey. No hay ni un aliento entre nosotros, pero anhelo estar tan unida que nada pueda separarnos. Nada hace que esa necesidad disminuya, ya que se hace más fuerte con cada segundo que pasamos juntos. El miedo a no volver a estar completa invade mi mente hasta que es lo único en lo que puedo concentrarme, y mis dedos se aprietan alrededor de la nuca de Smokey.

"Rylee", susurra. "Te tengo".

Sé que me tiene. Tal vez incluso más de lo que nadie me ha tenido nunca. Smokey es una roca. Sólido y fuerte como para resistir la tormenta. Y necesitaré esa resistencia si va a estar conmigo porque donde yo vaya, el huracán me sigue.

Smokey

Rylee es todo lo que sabía que sería e incluso más. Ya sé que es preciosa, pero verla desnuda y extendida debajo de mí es suficiente para que me dispare sobre su vientre. Tengo que contenerme para no enterrarme hasta las pelotas en ella en cuanto la desnudo.

Pero Rylee se merece algo mejor que un polvo rápido. Merece ser adorada. Y voy a dárselo aunque eso signifique un dolor insoportable por mi parte.

Mi polla palpita y está lista cuando Rylee se empuja contra mi mano y gime mi nombre. La noto contenerse. Aprieta los puños contra el edredón de mi cama y aprieta la mandíbula, pero no puede detener la oleada cuando uso mi pulgar sobre su clítoris. Tardo unos segundos en hacerla cremar mi palma y me siento victorioso por haberme ganado su confianza.

Pero necesito más. Me he ganado su confianza, pero necesito sentirla alrededor de mi polla para saber que es mía. La pruebo, pasando la cabeza de mi polla por sus pliegues hasta que sé

que está lista, y entonces la hundo.

Está mojada. Lo noté cuando la penetré con los dedos, y su coño devoró mi polla sin apenas esfuerzo.

Rylee cierra los ojos e inclina la cabeza hacia atrás, alargando el cuello y tentándome a meter la boca en la curva de su carne. Es salada y dulce, y cuando le paso la lengua por el costado de la garganta, vibra debajo de mí.

Si hubiera sabido que Rylee podía sentirse tan bien, la habría tenido mucho antes de esta noche. Si hubiera tenido un indicio de lo que me estaba perdiendo, nunca habría sido capaz de alejarme de ella como lo hice el otro día.

Está tensa, y sus paredes se cierran a mi alrededor hasta que la fricción de bombear dentro de ella me hace recuperar el aliento y aguantarlo. Nunca había estado tan excitado por el sexo y quiero memorizar cada segundo de lo que el cuerpo de Rylee le hace al mío.

"Smokey", gime, y muevo la boca para cubrir la suya de nuevo. "I..." Su susurro se interrumpe.

Me muevo más rápido. No puedo evitarlo. Lo que su cuerpo hace en mis ojos es lo mismo que su tacto hace en mi polla, y estoy tan a punto de explotar que aprieto los músculos del culo para no derramar mi semen caliente dentro de ella antes de que se libere.

"Empieza de nuevo, pero no puede pronunciar las palabras. Sus labios se separan una vez más antes de que sus paredes se estremezcan a mi alrededor y se estremezca entre mis brazos.

No puedo contenerme más y dejo que mi propio orgasmo florezca dentro de ella, ayudándola a superar las últimas oleadas del suyo hasta que se queda flácida debajo de mí y yo me derrumbo a su lado.

No estoy seguro de cuánto tiempo permanecemos tumbados, en silencio salvo por la respiración agitada: unos segundos, o tal vez minutos. El tiempo tiene poco sentido para mí después de lo que le he hecho a Rylee. En algún momento de la ignorante felicidad, Rylee se pone de lado para mirarme. Me coge la barbilla con la mano hasta que abro los ojos y entonces sonrío.

No soy de los que derriten el corazón, pero si lo fuera, el mío se habría convertido en un montón de líquido con lo que me hace esa sonrisa porque, por primera vez, Rylee me mira sin la guardia detrás de los ojos ni la preocupación dibujada en el rostro. Me peina el pelo con los dedos y me roza los labios antes de pasarme un dedo por el costado del brazo, siguiendo el contorno de mis tatuajes.

"Quiero conocerte, Smokey. A todos".

Le devuelvo la sonrisa. "Sí que quieres, Rylee. Esta soy yo. Y puedes tenerlo todo".

Ella cierra los ojos mientras su sonrisa se ensancha hasta hinchar sus mejillas, y suspira profundamente.

En mis brazos, Rylee se queda dormida. Tiene un sueño tranquilo. Tranquila. Le paso las manos por el pelo, alisándoselo a lo largo de la almohada, y me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde entonces. ¿Cuánto tiempo ha esperado para dormirse sin preocupaciones ni miedos? ¿Cuánto tiempo puedo hacer que le dure esta seguridad?

Hay tantas barreras ante nosotros. Tantas pruebas que aún tenemos que vencer. Pero por esta noche, por este movimiento, las olvido todas, cierro los ojos y respiro el aroma de Rylee.

Por esta noche, bajo la guardia. Mañana será otro día, pero con Rylee calentita en mis brazos, puedo fingir que mañana nunca llegará y que esta noche durará para siempre.

Capítulo 6

Rylee

Todavía está oscuro cuando me despierto. Había estado soñando con atravesar la montaña a lomos de la moto de Smokey. Cuando abro los ojos por primera vez y veo su cara dormida junto a la mía, no me creo que pueda ser verdad.

Estoy dolorido en todos los sitios. Así convengo a mi cerebro de que ya no estoy soñando y de que este hombre desnudo que me abraza con fuerza es real.

Con un poco de esfuerzo, me libero de Smokey y busco su cuarto de baño. Aún está demasiado oscuro para ver gran cosa, pero su habitación está lo bastante limpia para que pueda seguir las paredes con las manos hasta encontrar la puerta.

Necesito una ducha, y me alegra ver que tiene una con jabones, champús y toallas limpias. Tan silenciosamente como puedo, me ocupo de mis asuntos y me visto con los vaqueros y la camisa de anoche, pero sin sujetador. Con las prisas, Smokey ha doblado los ganchos del recinto y no aguantarán la tensión de mi pesado pecho metido dentro.

De todos modos, no importa. Estoy limpia y me siento renovada cuando salgo del baño y me encuentro con el primer resplandor del amanecer que entra por una pequeña ventana. Smokey tiene una pequeña cocina en la habitación, con una cafetera y una lata de granos molidos.

Cuando Smokey por fin se despierta, estoy sentada en su sillón reclinable con los pies metidos debajo de mí mientras bebo una taza de su café. Está todo dormido y guapo con el pelo tapándole un ojo mientras se estira despierto.

"Buenos días, Sunshine", le digo riendo. "Te he preparado café y algo de abajo huele de maravilla".

Smokey bosteza. "Es Gunner. Siempre está cocinando en la cocina del club. Probablemente intentando que se le pase la borrachera de anoche".

"Oh", añado. Me había olvidado de la fiesta. También me había olvidado de Hawk y Lo. "Mierda." Me pongo en pie de un salto. "Necesito mis zapatos. Hawk me va a matar".

Smokey salta de la cama, me agarra por la cintura y me tira a su lado en la cama. "No. Va a matarme. No te pondría un dedo encima, cariño".

No puedo creer que Smokey no esté preocupado. "¿No rompiste algún tipo de código del club anoche trayéndome aquí?".

"Sí", dice con una sonrisa antes de besarme la nariz. "Y mereció la pena. Si Halcón quiere matarme, al menos moriré feliz".

Le frunzo el ceño y estoy a punto de decirle que tengo que irme a casa cuando se tumba encima de mí con las manos atrapándome y los antebrazos flexionados por el esfuerzo. Nunca he pensado mucho en mi parte favorita de la anatomía masculina, pero con Smokey, los antebrazos son los claros ganadores. Baja lentamente hasta que me muerde ligeramente el labio superior y se lo mete en la boca.

Smokey está buenísimo. Todo lo que hace me pone cachonda, pero pierdo el control cuando me pasa la lengua por la boca. Le rodeo el cuello con los brazos y tiro de él hacia abajo hasta que vuelve a estar encima de mí.

Si mi vida fuera mía, me tiraría en la cama con Smokey todo el maldito día. Podría cogerme tantas veces como quisiera, y yo haría cualquier cosa que me pidiera. Pero cuando me siento cómoda en su abrazo, que ya me resulta familiar, se encienden las alarmas en mi cabeza.

Levanto los codos, obligando a Smokey a rodar hacia un lado.

"¿Qué pasa?", dice, con una voz tan preocupada que me oprime el corazón.

No sé qué contestarle porque, aunque la alarma es algo a lo que estoy acostumbrada, no siempre sé por qué está ahí. Podría ser miedo por Smokey de Hawk o miedo a perder mi trabajo. ¿Y si Hawk me echa? No puedo perder mi único lugar seguro. "No es nada", respondo.

Smokey me pasa un brazo por encima del estómago y apoya la cabeza en su brazo doblado. "No me vengas con esa mierda, Ry. Sé cuándo te pasa algo. Cuéntamelo".

"No quiero meterte en problemas".

Se levanta, así que me está mirando. "Hawk es asunto mío, no tuyo. De lo único que debes preocuparte ahora es de cansarte de que te quiera en mi cama. Todas las noches. Cueste lo que cueste".

Sonrío porque sé que esa es la reacción que espera Smokey, pero no estoy segura de que ni siquiera él pueda protegerme de lo que se me viene encima. Desconfiar de las represalias mientras Jonathan está en prisión sin fianza es una cosa. Si mi testimonio es lo que lo encierra de por vida, nunca podré dejar de mirar por encima del hombro. No quiero meter a nadie en la mierda de vida en que se convertirá.

"Vamos", dice Smokey cuando llevo demasiado tiempo. "Deja que te lleve abajo a desayunar. Podemos comer y hablar, y verás que aquí nadie te va a delatar a Halcón".

No sé cómo está tan seguro, pero estos hombres viven de su palabra por lo que Lo y Everly me han contado. Si Smokey dice que todo irá bien, tengo que creerle.

Antes de volver al bar, Smokey se da una ducha rápida y se pone unos vaqueros oscuros y una camiseta Tempest Elite. Se acerca a mí para darme un beso y mira hacia abajo, donde mis pezones endurecidos asoman por debajo de la camiseta.

"Anoche me rompiste el sujetador", murmuro sonriendo.

Smokey se ilumina. Incluso sus ojos se iluminan con una sonrisa que hace que me tiemblen las piernas. "He hecho cosas peores. Y volveré a hacerlo si alguien de abajo no aparta los ojos de lo que es mío".

Me coge de la mano y me saca de su habitación por la escalera principal. El salón frente al bar está lleno de hombres estirados en sofás y algunos tumbados de espaldas en el suelo. Los ronquidos son tan fuertes que me sorprende que no los hayamos oído arriba.

Intento caminar de puntillas lo más silenciosamente que puedo, pero las pesadas botas de Smokey repiquetean por el suelo como un Clydesdale en un desfile. No me suelta la mano hasta que llegamos a la barra y me sienta en un taburete. Coge la otra y golpea la barra con el puño cerrado.

"¿Qué te apetece?", pregunta.

Sopeso mis opciones. Por los olores, hay bacon, y seguro que huevos. Puede que incluso tortitas, pero desde donde estoy sentada, lo único que me apetece o que necesito está sentado a mi lado.

"Lo que sea que estés comiendo estará bien".

Smokey levanta las cejas como si le acabara de pedir un reto. El hombre del bar de anoche sale por una puerta detrás del mostrador. Sé que es el padre de Everly por el parecido, pero espero a que se presente antes de preguntar con seguridad.

"Quiere lo mismo que yo, Gunner. ¿Puede ser doble?" Smokey se ríe.

Gunner mira a Smokey y luego a mí. "¿El de siempre?"

Smokey asiente. "Eso es lo que ha pedido".

Gunner sacude la cabeza y luego murmura algo sobre alimentar a los cerdos con las sobras antes de desaparecer tras la misma puerta.

"¿Cuánto tiempo lleva siendo miembro?", pregunto. Nunca me han gustado las conversaciones triviales, pero el silencio me pone nerviosa.

"¿Gunner? Se remonta a los fundadores originales. Se unió justo después de volver de la Tormenta del Desierto".

"Oh." Eso lo hace lo suficientemente viejo como para ser el padre de su esposa. Me guardo eso para mí. Sé lo importante que es este club para Smokey, y no quiero decir nada ofensivo.

"¿Qué planes tienes para hoy? ¿Vas a trabajar en Hawk's más tarde?"

"No estoy en el horario, pero esperaba coger un turno si estamos cortos".

"No lo hagas", Smokey toma mis manos entre las suyas y las lleva a su pecho. "Tómame el día libre y pásalo conmigo".

"No creo que sea buena idea".

La puerta de detrás del bar se abre y Gunner sale con una bandeja llena de comida. Pone un plato enorme de huevos, tostadas, beicon y patatas delante de Smokey, y lo mismo para mí.

Es comida suficiente para una semana, pero yo me lo he buscado. Gunner se apoya en la encimera y siento que Smokey me mira mientras cojo un tenedor y pico los huevos. Nunca me ha gustado comer delante de la gente, y menos con la que acabo de acostarme. Los miro a los dos antes de abrir la boca y dejarlos caer.

"¿Están buenos?" Pregunto Gunner.

Es increíble. Solo mi abuela hacía unos huevos tan buenos, y de eso hace tanto tiempo que me sorprende poder recordarlos. Asiento con la cabeza, respondo y doy otro bocado.

Gunner suelta una risita y se lleva su bandeja a la cocina, dejándonos solos de nuevo.

"No hay manera de que pueda terminar esto. Deberías habérmelo dicho en vez de desperdiciarlo".

Smokey se baja la mitad de sus huevos antes de que yo esté en mi tercer bocado. "Él lo sabe. Con lo que sobre, alimentará a los cerdos que tiene en sus tierras. No te preocupes".

Ahora entiendo el comentario que Gunner murmuró antes. Además, estoy seguro de que podría dar de comer mis sobras a cualquiera de los hombres que duermen en el vestíbulo, y ni siquiera se enterarían.

"Volviendo al día de hoy. Quiero que lo pases conmigo".

Detengo el tenedor a medio camino de la boca. "No es una buena idea".

"¿Por qué no? ¿Tienes miedo de que te seduzca? ¿O sigues preocupada por Halcón?"

"Ya me has seducido, así que no. Y sí, Hawk es parte del problema".

"Y...", añade cuando vuelvo a callarme.

Aún no estoy lista para soltarle todo sobre mi vida a Smokey. Lo único peor que hacer que la

gente sienta lástima por mí es hacer que tengan miedo de estar cerca de mí. Pero, si esta relación va a más, tiene que entender que soy más complicada de lo que se imagina.

Dejo el tenedor y aparto el plato. "¿Te ha contado Halcón algo sobre mí?"

Smokey niega con la cabeza. "No. Pero me ha hablado de su pasado. El ex y el miedo a que sus amigos fueran a por ti".

Respiro hondo. Nunca le he contado a nadie toda la verdad sobre Jonathan y por qué temo el desenlace de su caso. Sólo Hawk conoce la verdadera amenaza.

"Es un poco más complicado de lo que te he contado".

"¿Cómo?" Smokey deja de comer y se gira para que sus rodillas queden apretadas contra mi muslo, y tengo toda su atención.

No estoy seguro de cuánto debo decir. Existe la posibilidad de que Smokey acabe conmigo en lugar de ocuparse del desenlace al que podría enfrentarme. También existe la posibilidad de que reaccione de forma exagerada y tenga la muerte de dos hombres en mis manos.

"Ry", dice en un tono bajo. Me pone una mano pesada en el hombro y me gira para que le mire. "Sea lo que sea, me apunto".

"¿Cómo puedes saberlo si no tienes ni idea de lo que voy a decirte?"

"Porque sé lo que siento por ti, y haría falta una historia increíble para asustarme y no pasar tiempo contigo".

Pues yo tengo una historia increíble que contar. Enderezo los hombros, meto las manos entre las piernas para que no me tiemblen, trago lo que parece vómito en la garganta y me preparo para la reacción de Smokey.

"La última persona que intentó ayudarme era un oficial condecorado. Tan grande como tú. Igual de fuerte. Hábil con las armas y conocido por derribar hombres sin ayuda mientras trabajaba encubierto".

Espero una reacción, pero no llega ninguna, así que sigo con una.

"Intentó sacarme de debajo de Jonathan. Dijo que se lo debía a mi padre cuando mi padre le explicó lo que me estaba pasando". Me detengo para tragar saliva de nuevo. El fondo de los ojos me arde por las lágrimas y, aunque estoy sentada sobre las manos, aún noto que me tiemblan.

Smokey deja caer su segunda mano sobre mi otro hombro, y me acerca hasta que su frente se apoya en la mía. "Sea lo que sea, Rylee, no voy a dejar que nadie vuelva a hacerte daño".

Se me escapa un sollozo antes de que pueda evitarlo. "Eso es lo que él dijo también. Por mi padre, su mentor, se aseguraría de que nunca tuviera que volver a enfrentarme a Jonathan y su banda". Una semana después, encontraron su cuerpo en el fondo de un barranco junto a una carretera que sube a las montañas. Sin uñas, carne quemada...". Casi me ahogo al imaginar lo que hicieron, pero sigo adelante porque Smokey tiene que saber a lo que se está apuntando. "Y castrado... Todo mientras seguía vivo según el informe del forense". Los sollozos se rompen y no puedo contener las lágrimas. "Smokey, no quiero que te pase eso. Nunca me perdonaré la muerte de un hombre. No puedo ser responsable de dos".

Smokey guarda silencio. Su mirada busca mi rostro antes de atraerme hacia su pecho y rodearme con sus brazos. Quiero llorar. Sería tan fácil dejarme llevar y liberar toda la emoción que llevo dentro. Pero la he reprimido durante tanto tiempo que no consigo soltarla.

"No me voy a ninguna parte", me susurra Smokey al oído mientras me pasa una mano por encima del pelo. Me empuja los hombros hacia atrás hasta que vuelvo a estar frente a él. "¿Me oyes, Ry? No me voy a ir".

"Puede que no tengas elección". Le agarro las manos y las alejo de mí. "Pronto se celebra el juicio de Jonathan y yo soy el único testigo que puede encerrarlo de por vida. Si no convengo al

juez y al jurado de que Jonathan estuvo detrás del asesinato de un policía y de tantos otros, saldrá libre, y yo pasaré a la clandestinidad. Protección de testigos. No tendré ningún vínculo con mi vida anterior. Ni siquiera con mi padre".

La mandíbula de Smokey se tensa y sus ojos se entrecierran, pero no dice nada.

"¿Ahora lo ves? ¿Entiendes por qué he evitado establecer una relación? No son sólo las reglas de Halcón. No quiero enamorarme de alguien a quien quizá no vuelva a ver. No es justo para ninguno de los dos".

"¿Y si tu ex es condenado?" La voz de Smokey es fría. Toda emoción ha desaparecido de su rostro y ya se ha alejado de mí. "¿Qué pasará contigo entonces?"

Me muerdo el labio inferior para que no tiemble antes de hablar. "Entonces vivo el resto de mi vida mirando por encima del hombro y temiendo que uno de su tripulación me encuentre y termine lo que Jonathan no pudo".

"Yo podría ayudarte a mantener ese ojo sobre tu hombro. Podríamos ayudarte". Mira a sus hermanos desmayados.

Me río más por los nervios que por el humor. "No te pido que me salves, Smokey".

Una lenta sonrisa se dibuja en su cara y, por primera vez desde que empezamos esta conversación, siento que mi pecho se relaja y mis pulmones toman más aire. "Salvar a la gente es lo que hago. Por eso salté de aviones a incendios".

"Esto no es saltar a un incendio. El agua apaga las llamas. No estoy seguro de que alguna vez me salve realmente de Jonathan".

Smokey

Necesito golpear algo. Cualquier cosa servirá, con tal de liberar algo de la ira que pulula dentro de mi pecho como un enjambre de abejas cabreadas.

Ese imbécil no sólo le ha puesto las manos encima repetidamente, sino que ahora le ha hecho temer que se pase el resto de su vida huyendo.

Eso no va a pasar en mi guardia. No voy a dejar que Rylee me aleje. Estaré con ella las veinticuatro horas del día, y cuando no pueda, me aseguraré de que uno de los hermanos lo esté.

Debería hacerle saber a Hawk que Rylee me lo ha contado todo, pero él está empeñado en mantener a sus hermanos al margen de sus asuntos cuando se trata de clientes personales como Rylee. Eso, y que Rylee me ha rogado que mantenga la boca cerrada por su bien.

Ha pasado una semana desde que me habló de sus miedos: una semana llevándola a mi cama por la noche y siguiéndola por el barrio durante el día. Cuando he tenido que trabajar, Gunner ha asumido la vigilancia por mí. Si tengo que hacerlo, dejaré el departamento y me pondré a trabajar para uno de los hermanos, así podré estar cerca en todo momento.

Rylee está terminando un turno de noche en Hawk's esta noche, y yo estoy a la vuelta de la esquina, esperando a que se reúna conmigo. Empezamos a hacer esto para mantener a Hawk fuera de onda. Me volvería loco si no viera a Rylee segura y en mi cama por la noche.

Jonas se ha tranquilizado con una historia sobre una novia que necesita a alguien que le cuide la casa, y mientras Rylee aparezca para los turnos, Hawk se ha desentendido. Aunque Rylee me ha dicho que lo sabe que pasa algo pero ha prometido mantener la boca cerrada. Me pregunto cuánto durará eso.

Mi teléfono suena en el bolsillo y miro hacia abajo para leer el mensaje. Rylee está a punto de salir para reunirse conmigo. Eso significa que puedo salir de las sombras y situarme cerca de mi moto. Es toda sonrisas cuando se acerca cargando una caja de pizza. Lleva el pelo suelto y

enmarca su cara con rizos, y la camiseta de cuello de pico de Hawk que lleva se hunde más de lo habitual.

"Esta noche te vas a trabajar las propinas, ¿verdad? Mantengo la voz baja, aunque nada me apetece más que destrozar a cualquier hombre que la mire como yo.

"Tengo que pagar las facturas de alguna manera. Además, es noche de colegio y los únicos tíos que hay en el bar tienen edad para ser mi padre".

"Razón de más para follarte con los ojos".

Rylee se detiene y entrecierra los ojos. "Nadie me folla con los ojos por una propina de cinco dólares. Sólo estás celosa".

"Maldita sea." Lo estoy. Estoy jodidamente celosa de todos los que ponen sus ojos en mi propiedad. "Ahora sube tu bonito culo a mi moto y vámonos a casa".

Rylee me mira con asco pero sigue mis indicaciones. Sabe que estoy jugando. Le partiría la cabeza a cualquier hombre que le hablara así.

Esta noche la llevo a mi apartamento. Ambos tenemos los dos próximos días libres y no pienso dejar que Rylee salga de mi cama en todo el tiempo.

Pasamos la mayor parte del tiempo así y no voy a cambiar lo que funciona.

Quince minutos después, entro en el aparcamiento de mi apartamento y ayudo a Rylee a bajarse de la moto. Cuando se pone delante de mí para dirigirse a la puerta, le doy un golpe en el culo tan fuerte que el sonido resuena en el edificio de ladrillo.

Rylee se vuelve con una mirada que haría acobardarse a un pitbull, pero sé que solo está jugando. Enseguida me dedica una sonrisa sexy y me dice que estoy cachondo. Y lo estoy. Por ella. Veinticuatro horas al día. Cuando no estoy en la cama follándomela, estoy pensando en ello, y cuando estoy dormido, sueño con el dulce cuerpo de Rylee cabalgando sobre el mío.

Estoy obsesionado. No estoy seguro de cuándo se lo diré, pero he decidido que no va a testificar ante el tribunal. Incluso si lo hace, no hay garantía de que su ex no vaya a por ella entre rejas. La única forma de mantenerla realmente a salvo es que desaparezca. Sin rastros que seguir, sin información que rastrear.

Simplemente desaparece.

Y yo estaré con ella. Tengo suficiente ahorrado en el banco para sacarnos del país e instalarnos en algún lugar donde la gente no haga preguntas y las identidades falsas sean tan fáciles de conseguir como los perritos calientes de carretera.

Tempest Elite no tiene otros clubes, pero estamos muy unidos a los Ángeles Oscuros, que tienen sedes en Estados Unidos y en varios países. Me ayudarán a vigilar a Rylee hasta que su ex y su pandilla renuncien a encontrarla.

Es el plan perfecto. Sólo que no se lo he dicho a Rylee, y no estoy seguro de cómo se va a tomar que yo ya haya hablado con Gunner para hacer los preparativos.

Estamos en el apartamento apenas un segundo antes de que le quite la pizza a Rylee y la aprisione contra la puerta. Hace horas que no la pruebo y casi me mata quedarme sin ella. La beso fuerte y profundamente, recorriendo con las manos sus costados y sus vaqueros hasta que susurra mi nombre.

"La pizza puede esperar", le digo. "Llevo todo el maldito día con hambre de otra cosa, y si no la consigo pronto...".

Rylee me empuja hacia atrás y me pone un dedo en la barbilla. "Llevo todo el día trabajando y huelo a queso frito".

"Me importa una mierda a lo que huelas". Muevo una mano a su montículo y paso el dedo por su entrepierna hasta encontrar sus pliegues. "Quiero ese coño en mi boca".

"Smokey", gime cuando encuentro su punto y empiezo a frotar mi dedo hacia delante y hacia atrás. Sus ojos se cierran y sus caderas cabalgan sobre mi mano mientras me jadea al oído. "Yo... ah... realmente necesito..."

Me encanta verla deshacerse. Y me encanta saber que soy yo quien se lo hace cada maldita vez.

"¿Qué quieres, cariño? Dímelo y lo haré realidad".

"I..." Se muerde el labio mientras se aprieta alrededor de mi dedo, y el calor se derrama en mi mano.

Abre los ojos, me rodea el cuello con la mano y me besa con la misma boca que yo quiero alrededor de mi polla.

Cuando vuelve a separarse, sonrío, y sé que esa mirada significa que está a punto de salirse con la suya. "Necesito una ducha. Lo haré rápido. Te lo prometo".

"¿Puedo ir contigo?"

Rylee me detiene con una mano en el pecho. "Sería más rápido, sola".

Me encojo de hombros. Sé que quiere estar limpia por mí, pero no me importa una mierda nada de eso. Sólo quiero a Rylee, y la quiero ahora mismo, joder.

Cierra despacio la puerta del baño, mirándome hasta que no queda ningún resquicio. Me tumbo en la cama. He esperado todo el maldito día para tenerla; esperar otros diez minutos es pura agonía.

Se abre el grifo y oigo cómo abren y cierran la cortina de la ducha. Cierro los ojos y veo el cuerpo desnudo de Rylee con los chorros de agua corriéndole por el cuello y el pecho, sobre los pechos y recorriéndole el estómago antes de desaparecer en el vértice de los muslos.

Estoy tan jodidamente cachondo por ella; podría restregarme uno ahora mismo y aún tendría suficiente jugo para estar duro de nuevo para ella. Pero no lo hago, porque Rylee merece la espera.

Estoy pensando en todas las cosas que quiero probar con ella cuando alguien llama a mi puerta con un puño.

Si no me levanto, entenderán el punto y se irán. Al menos eso espero que ocurra cuando otro golpe sacude la pared detrás de mi cabeza.

"Mierda, más vale que esto sea bueno", grito en dirección a la puerta antes de empujarme de la cama y acercarme a abrirla.

Hawk está al otro lado. Tiene la mandíbula desencajada y los ojos llenos de ira. Respira con dificultad y aún no ha entrado en mi habitación.

"¿Qué demonios quieres?" pregunto, manteniendo la puerta ligeramente cerrada. Hablo más alto a propósito, con la esperanza de que Rylee pueda oírme por encima del agua corriente.

"Tenemos que hablar", dice. Ignorando mi postura, Hawk me pone una mano en el hombro y me aparta de su camino. Vuelve en círculos una vez que está en mi habitación. "Tenemos un lío en Carolina del Norte. Dos de nuestros miembros se unieron a los Wicked Warriors MC para una semana motera en Myrtle Beach y fueron confundidos con miembros cuando los Skulls atacaron. Bear quiere un grupo en camino en menos de una hora. Tú eres uno de los elegidos. Nos reuniremos en el lote en diez".

"¿Qué tan mal están heridos?"

Hawk cruje sus nudillos. Puedo decir que está conteniendo la ira. "Stripes tiene una contusión y un brazo roto, pero Abel está muy jodido".

Hawk y Stripes están muy unidos. Entraron juntos en el club después de servir parte de su tiempo destinados en la misma zona de Afganistán.

"Dame cinco minutos y nos vemos abajo". El agua se cierra detrás de mí, así que hablo más alto. "Sólo necesito juntar algunas cosas, luego nos vemos, Hawk."

Hawk está demasiado enfadado para notar el agua, pero cuando la puerta del baño se abre y Rylee sale sin nada más que mi toalla, se detiene en la puerta y se da la vuelta.

"Rylee", gruñe. "¿Qué demonios haces aquí?"

Hawk ya está cabreadísimo por lo de los Skulls. Me interpongo entre ellos, manteniendo a Rylee a mi espalda. "Sé lo que parece esto, Hawk. Pero ahora no es el momento de ocuparse de ello. Stripes y Abel nos necesitan. Bajaré en cinco minutos".

Mira a Rylee por encima de mi hombro mientras sus puños se cierran a los lados. No estoy de humor para pelear con Hawk después de que haya recibido malas noticias sobre un amigo, pero si hace un movimiento que no me gusta, lo derribaré.

"Le he dicho a Jonas que te vigile mientras estoy fuera". Hawk mira a Rylee. "Restaurante y a casa. Eso si aún quieres mi protección".

Rylee asiente pero no dice nada. Está en estado de shock.

Hawk se vuelve hacia mí y exclama: "Nos vemos en cinco minutos". Y sale por la puerta.

Rylee no ha respirado desde que salió del baño y se encontró a Hawk en mi habitación. Está temblando y no habla. Casi me da miedo tocarla. Miedo de provocar algo en su cabeza.

"Ry", llamo en su lugar. "Podemos arreglar esto".

Como no se mueve, la acerco a la cama y me siento a su lado.

"Está cabreado", susurra. "Lo he estropeado todo".

"No. Le giro la cabeza para que me mire. "Está enfadado porque anoche atacaron a dos de nuestros hermanos. Uno, un amigo íntimo suyo". Busco sus ojos para asegurarme de que me está escuchando. "Tengo que ir con él. No sé cuánto tiempo estaré fuera. Le pediré a uno de los chicos que te lleve a casa y...".

"No." Me lleva una mano al pecho. "Ve tú. Haz lo que dice Hawk. Llegaré a casa sola".

No tiene emociones en mis brazos. Blanca como la toalla en la que está envuelta y vacía de todo lo que la hace la Rylee que amo. Mierda. Mal momento para darme cuenta, pero estoy jodidamente enamorado de Rylee. Lo he estado desde el primer día que se acercó a mi mesa en Hawk's.

"Llama a Jonas", le digo. Me levanto y busco el petate que guardo debajo de la cama. Necesito una muda de ropa, la cartera y la Beretta sin matricular que guardo en el cajón superior de la cómoda. "Todavía tienes tu Glock, ¿verdad?". me giro y pregunto.

"Sí", responde.

"Bien. Desde ahora hasta que vuelva, llévala encima. Cargada, Rylee. Si pasa algo, ya sabes a qué apuntar".

Ella asiente.

"No estoy segura de cuánto tiempo estaré fuera".

"Te mandaré un mensaje".

Con mi bolso listo, me inclino y apoyo mi frente en la suya. "¿Saldrás conmigo?"

Ella niega con la cabeza. "Esperaré hasta que Halcón se haya ido".

Rylee nunca había estado tan callada. Tan cerrada. Ella no está bien. "Puedo decirle a Oso que no voy".

"No", responde y rompe su mirada perdida para mirarme. "Tus hermanos te necesitan, Smokey. Necesitan al tipo que no tiene miedo de saltar directamente al fuego. Tienes que irte. Estaré bien".

Me duele muchísimo dejarla sentada en mi cama, envuelta en mi toalla y con un aspecto tan

inocente y dolorido. Me debato una y mil veces en mi cabeza entre dejar el club o dejarla a ella. ¿Y si no puedo mantenerla a salvo yo solo? ¿Y si necesita la protección que le ofrece mi afiliación tanto como yo necesito estar con ella?

Estoy tan desgarrado que me arde el pecho, pero busco su boca con la mía y le doy un beso de despedida, sabiendo que podría ser por última vez. Después de que Hawk se encargue de los atacantes de Stripes y Abel, sé que soy el siguiente en su lista de objetivos.

Mientras Rylee esté a salvo, eso es lo único que realmente importa.

Capítulo 7

Rylee

Smokey me envió un mensaje de texto mientras cabalgaba hacia Carolina del Norte y otro cuando llegaron a la sede del club de los Wicked Warriors. Después de eso, no supe nada.

Me paso los días haciendo doblete en casa de Hawk, recibiendo información de Lo sobre los progresos de los dos miembros heridos, pero poco más. Si Hawk le dijo algo sobre Smokey y yo, ella no lo dijo.

Las noches son la parte más difícil para mí. Solía quedarme despierta en la cama preocupándome por lo que diría en el juicio y por lo rápido que tardaría Jonathan en encontrar una forma de vengarse. Ahora añadido a la mezcla la preocupación por mi futuro con Smokey.

Los miembros que rompen las reglas son tratados es todo lo que consigo de Lo cuando hago preguntas, fingiendo estar intrigada por el estilo de vida. Exiliado parece la más amable de las opciones que me da.

Jonas lo sabe. Lo sé por la forma en que me observa mientras me acompaña a casa por la noche. Tiene la costumbre de ir a un popular bar gay que está a una calle de nuestro apartamento después de sus turnos, pero últimamente se lo salta para ver una estúpida película conmigo hasta que se queda dormido en el sofá.

Me quedo tumbada en la cama, mirando al techo y diciéndome a mí misma que sabía que lo que tenía con Smokey era demasiado bueno para ser verdad.

El sexo era genial.

No se puede negar ese hecho. Pero había algo más entre nosotros. Casi como si hubiéramos estado conectados por algo más fuerte que cualquiera de nosotros por separado.

Hoy, estoy trabajando en los turnos de almuerzo y cena de nuevo. Es la única manera de que Jonas pueda vigilarme mientras atiende el bar y sustituye a Hawk. Es tranquilo ya que es mitad de semana, lo que me da demasiado tiempo para pensar.

Sé que el juicio de Jonathan será pronto. Su abogado ya ha pedido un aplazamiento dos veces, y el consenso general es que volverá a hacerlo hasta que el juez deje de acceder a sus peticiones.

No saberlo me deja en un estado constante de emoción exacerbada, y estoy agotada. Tan agotada.

Estoy atendiendo una mesa y recogiendo la propina cuando se abre la puerta principal, dejando entrar una brisa fresca del exterior. Levanto la vista y veo a Hawk de pie junto al

mostrador y mirándome fijamente. Lleva el pelo peinado hacia atrás por el casco y, cuando se quita las gafas de sol, sus ojos son oscuros y penetrantes.

Temo que se enfrente a mí en medio de la multitud, pero Lo sale corriendo de detrás de la barra y salta a sus brazos.

"No me dijiste que volverías hoy", dice antes de besarle. "¿Ha salido todo bien?"

Él asiente con la cabeza, la mira con los ojos iluminados y la coge en brazos para llevarla a su despacho.

Con suerte, Lo calmará su temperamento y, cuando llegue el momento de despedirme, lo hará sin darme por culo.

Por Lo, me enteré de que Hawk iba a volver con el menos herido de los dos miembros, y que algunos del equipo se quedarían en Carolina del Norte con el miembro que seguía en el hospital. Supongo que Smokey está con el grupo que se quedó. Dudo que Hawk tenga intenciones de volver a vernos juntos.

Cuando se apaga el alboroto, vuelvo a limpiar las mesas y a rellenar los condimentos para el ajetreo de la cena. Estoy en mi zona, ahogando a propósito los pensamientos de mi inminente despido y liberación del programa cuando la puerta vuelve a sonar y una sombra cae sobre mi mesa.

"Puedes sentarte", digo sin levantar la vista de las tazas que estoy apilando en el cubo de la vajilla. "Donde quieras está bien".

La sombra no se mueve. Hoy no estoy de humor para tratar con clientes imbéciles, no cuando sé que en cualquier momento Hawk saldrá por la puerta de su despacho y me echará el guante.

Me enderezo y mis ojos se clavan en los de Smokey.

"Me gustaría esta mesa, si te parece bien".

"Sí", digo antes de encontrar las palabras. "Pero, pensé que te habías quedado atrás con los demás".

Smokey no sonríe, lo que me pone en guardia. En cambio, sus labios forman una línea recta y apretada. "Halcón quería que volviera con él".

"Oh", suspiro. "Supongo que sigue enfadado".

"Hablamos algunas cosas en el camino de vuelta, pero sí. Hawk no está ni cerca de dejar este asunto".

Smokey deja la bolsa y el abrigo en una silla y me abraza. "Dios, te he echado de menos".

"Te envié un mensaje", le digo. "Pero nunca recibí respuesta".

Smokey suelta un suspiro. "No sabía qué decir. Hawk estuvo encima de mí todo el viaje. Cada vez que me movía, estaba encima de mí".

"Lo mismo aquí. Jonas incluso renunció a sus noches de bar para asegurarse de que me quedaba en casa".

Eso hace sonreír a Smokey. Dios, cómo he echado de menos eso. "Supongo que somos dos chicos con problemas."

"No hay nadie mejor que tú para tener problemas". Me estiro hasta ponerme de puntillas y le beso en la mejilla antes de que Smokey me envuelva más fuerte y busque mi boca con la suya.

Nunca pensé que volvería a besarle, así que me aferro a él como si fuera el último y tuviera que recordar cada detalle.

"Humo". La voz grave de Hawk rompe el momento, y Smokey me suelta lentamente hasta que sólo me sujeta por las yemas de los dedos en mi cintura.

"Rylee. No importa cómo acabe esto, tienes que quedarte con Hawk. Él y el club podrían ser tu única esperanza de permanecer a salvo después del juicio de Jonathan".

Empiezo a negar con la cabeza, pero me detiene con un dedo en los labios.

"Prométemelo antes de entrar ahí. Puedo afrontar cualquier cosa si sé que te van a cuidar".

No quiero prometérselo, pero lo hago para facilitarle las cosas a Smokey. Antes de que me suelte, vuelvo a ponerme de puntillas y le susurro las palabras que sólo le he dicho a otra persona antes. "Smokey, te quiero".

Verle alejarse es el momento más duro de mi vida. Peor que el abuso de Jonathan o que esconderme. Peor que la idea de que mi vida no vuelva a ser mía.

Con el corazón roto, hago lo único que me ha llevado tan lejos en la vida: ignoro los sentimientos y vuelvo al trabajo. Obligarme a seguir adelante es la única forma de sobrevivir.

Smokey

Lo está en el despacho de Hawk cuando entro por la puerta. Está sentada en una silla en el rincón y parece bastante satisfecha de sí misma. No debe saber lo que está a punto de ocurrir.

"Siéntate", me dice Halcón.

"Prefiero estar de pie".

Hawk responde con una mirada dura pero no la presiona. Se sienta detrás de su escritorio y saca un expediente con el nombre de Rylee en la pestaña.

"Antes de que me des la patada en el culo, tienes que saber que Rylee estaba en contra de que nos liáramos desde el principio. Yo la convencí".

Hawk lanza una mirada hacia arriba, luego hacia Lo y de nuevo a la ficha de Rylee. "No estoy preocupado por ti y por Rylee más de lo que me preocupa qué coño estabais pensando vosotros dos". Pasa unas cuantas páginas de la carpeta y luego me entrega una carta. "Échale un vistazo a esto. La estrategia del abogado de su ex le ha dado un año, pero todo se acaba el mes que viene. Su caso va a juicio y Jonathan no puede hacer nada para impedirlo".

Echo un vistazo al papel, pero al oír la explicación de Hawk, no necesito hacer mucho más.

"Lo único que necesito saber es si vas a echarla del programa".

"Si lo hago, ¿qué vas a hacer al respecto?"

"Huir". Es una respuesta simple, pero es la mejor manera de mantener a Rylee a salvo sin el respaldo de la hermandad.

"No hay donde ir. Si no sube al estrado, Jonathan quedará libre. Es la única testigo del asesinato de un oficial de policía".

"¿Y si lo hace?"

Hawk deja caer la carpeta y se levanta. "Entonces el gilipollas se irá de por vida, y ella se pasará el resto de la suya esperando a que su pasado la alcance".

Lo lanza un grito ahogado y ambos nos volvemos hacia ella. "Por eso quería que Lo escuchara lo que tengo que decir. Esto va más allá de mantener a Rylee oculta hasta la fecha del juicio. Va a necesitar protección para el resto de su vida. El tipo de protección que podemos ofrecer a un miembro de la Tempest Elite MC".

"Podrías convertirte en su viejo amigo, Smoke", añade Lo. "Ella sería una de nosotros, y a través de esa conexión, tendría la protección no sólo de Tempest Elite, sino de todos nuestros aliados".

"No valdría la pena que la tripulación de Jonathan nos enfrentara a todos. En el momento en que salga de aquí sola, será presa fácil. Pero como parte de nosotros, nadie se lo pensará dos veces antes de acabar con cualquier hombre que intente acercarse a ella".

Mi mente da vueltas intentando dar sentido a lo que estoy oyendo. "¿Por qué no me dijiste

nada de esto en el viaje de vuelta? ¿Por qué me has hecho esperar?"

Hawk rodea su mesa y se coloca frente a mí. "Lo había estado pensando antes del ataque en Carolina del Norte, pero necesitaba saber si Rylee estaría de acuerdo antes de hacerle la oferta. Es la única persona a la que tengo la misión de proteger. Lo fue capaz de llenar los vacíos para mí lo suficiente que estoy listo para plantear la cuestión a los dos".

"¿Sería romper una regla?" Digo.

"Oso ya ha dado su sello de aprobación. Es un ir siempre y cuando los dos están de acuerdo".

Estoy oyendo todo lo que dice Hawk, pero sigo sin creerme ni una palabra. Rylee, libre de ser mía si me acepta. Bajo la total protección del club y todos sus aliados, nunca tendrá que vigilar su espalda. Tendrá cientos de hombres dedicados cuidándola, incluyéndome a mí.

Hawk alcanza la puerta y tira de ella para abrirla. Oigo que llama a Rylee y, segundos después, ella entra. Tiene los hombros caídos y apenas puede mirarnos a los ojos a Hawk y a mí.

"Antes de que digas nada", empieza, acercándose a Hawk. "Smokey no tiene nada que ver con esto".

Hawk sonríe y levanta una mano para detener a Rylee. "Creo que él tiene todo que ver con esto. Que vosotros dos rompáis las reglas a mis espaldas es una cosa, pero que ninguno de los dos penséis que lo entendería... Eso duele, joder".

Hawk tira de Lo y la envuelve en sus brazos. "Yo rompí la misma regla, y mira dónde me llevó".

Rylee mira a Lo y luego a mí. Está confusa y asustada, y no soporto verla sufrir más.

La cojo de la mano y la conduzco frente a mí. "Al abogado de Jonathan le denegaron su petición de continuar, así que la fecha del juicio está fijada para el mes que viene". Se le cae la cara de vergüenza y abre mucho los ojos. La acerco más a mí. "Pero tendrás el respaldo de todo el club apoyándote. Del juzgado para atrás, para el resto de tu vida si quieres. Todo lo que tienes que hacer es decir que sí".

Rylee hace una pausa. Prácticamente puedo ver los engranajes funcionando en su cabeza. Ha tenido que ser tan cuidadosa, tan meticulosa en cada decisión. Trata de encontrar la trampa en esta.

"¿Todo lo que tengo que hacer es decirte que sí?"

"Bueno", Hawk irrumpe. "Sí, a aceptar nuestra ayuda. Pero tendrás toda la bendición del club si ese trato incluye a Smokey como tu ol'man".

Rylee apoya una mano en mi pecho, justo sobre mi corazón palpitante. Sé que puede sentir lo fuerte que late, esperando su respuesta. Me mira con una mirada que no sé si es alegre o tímida, hasta que su sonrisa se ensancha y se pone de puntillas para mirarme a los ojos. "Si parte del trato es que tengo que ser tuya, entonces no tengo elección, ¿verdad? Se inclina y encuentra mi boca con la suya.

La estrecho entre mis brazos y me dejo llevar por la emoción que se apodera de mi cuerpo. Nunca volverá a ser de nadie más, y eso la mantendrá a salvo hasta su último aliento. Eso me basta.

Cuando se separa, se equilibra sujetándome por los hombros y su boca se cierne sobre la mía. Me mira tan profundamente a los ojos que sé que ve mi alma.

Me pasa una mano por el pelo y la otra me sujeta a ella. "Saltaste al fuego por mí, Smokey. Y viniste a rescatarme. Con malas rodillas y todo. Me salvaste".

Epílogo

Rylee

Llevo todo el día mareada. Era de esperar teniendo en cuenta dónde estoy sentada. Sólo unos metros me separan del hombre que intentó destruir mi vida. Pies que no significarán nada si el jurado no declara culpable a Jonathan.

Smokey está sentado a mi lado y me agarra la mano con tanta fuerza que he perdido la sensibilidad en los dedos. Pero no lo haría de otra manera.

Ha sido mi roca durante los meses que han pasado desde la vista preliminar hasta ahora. Poco después de que Smokey y Hawk regresaran de Carolina del Norte, Smokey y yo nos mudamos al club. Aún tengo mi habitación en el apartamento, pero estoy vigilado día y noche entre los muros de Tempest Elite.

Everly, Bree y algunas de las otras señoritas también se han portado muy bien conmigo. Cuando Smokey está trabajando, Everly, Bree y yo encontramos tiempo para hacer cosas de chicas, como ir de compras y almorzar. Cuando me fui de casa huyendo de Jonathan, rompí los lazos con todas mis amigas. Había renunciado a la idea de tener más.

Detrás de mí, quince miembros de Tempest Elite ocupan las tres filas de bancos. Todos llevan sus cortes y parecen lo más amenazadores posible, aunque yo sé la verdad. A puerta cerrada, todos ellos son alphamelts. Todos grandes, fuertes y melancólicos, pero en cuanto conocen a la mujer adecuada, se derriten, como Smokey.

Jonathan no se ha girado en su asiento desde que subí al estrado ayer. Mientras le contaba los detalles de la noche en que asesinó a un policía, me miraba fijamente como si pudiera intimidarme.

Si no hubiera sido por Smokey y Hawk y todos los demás, podría haberlo conseguido.

La puerta lateral del estrado se abre y se hace el silencio en la sala.

"Llegó el momento", susurra Smokey inclinándose hacia mí.

Le dedico mi mejor sonrisa, aunque por dentro me estoy volviendo loca. Los próximos minutos determinarán el resto de mi vida.

El juez entra y el alguacil pide a todos que se pongan en pie.

Me pongo en pie pero me siento débil. Smokey no me suelta la mano y, cuando me estremezo, me rodea con un brazo y me besa la cara.

No puedo dejar de mirar la nuca de Jonathan. Nunca sabré cómo llegué a pensar que era lo bastante bueno para mí.

"Siéntense", ordena el juez, y todos los bancos crujen.

"¿Ha llegado el jurado a un veredicto?", pregunta el juez.

Voy a vomitar. Lo he reprimido toda la mañana, pero cuanto más nos acercamos a conocer la decisión, menos control tengo.

"¿Estás bien?" Smokey se inclina sobre mi oído y susurra.

Sólo soy capaz de asentir con la cabeza.

El jurado principal se levanta y empieza a pronunciar el veredicto. Sé que está hablando. Veo que mueve los labios. Pero no oigo ni una palabra por el zumbido de mis oídos. En cambio, estudio las caras de todos los que me rodean.

"Nosotros, el jurado, encontramos al acusado..."

No puedo contenerme más. Me levanto de un salto de mi asiento y salgo por la puerta de la sala a toda velocidad hacia el baño de señoras. Llego justo a tiempo para vomitar.

Tardo varios minutos en recuperar la compostura. Me limpio en el lavabo y salgo al pasillo que pasa por delante del juzgado. Smokey está de pie fuera de nuestra habitación, con la cabeza colgando y la boca chata.

Se me encoge el corazón.

Habíamos preparado un plan para un veredicto de inocencia. En cuanto lleguemos a la sede del club, Smokey meterá nuestras cosas en un petate que cabe en la parte de atrás de su moto, y cabalgaremos toda la noche hasta México.

Me detengo delante de Smokey. Me da miedo preguntarle, así que me paro y le cojo la mano.

"Lo siento", empieza, me coge en brazos y me abraza fuerte.

Las lágrimas ya me queman el fondo de los ojos, y todo el ímpetu que tengo para luchar me abandona hasta que me quedo flácida en sus brazos.

Smokey se separa lo suficiente para que nos miremos a los ojos. Lentamente, una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios hasta que toda su cara se ilumina.

"Siento que hayas tenido que pasar por todo esto, Ry, pero tu pesadilla ha terminado. Jonathan tiene cadena perpetua sin libertad condicional. Eres libre".

"¿Qué?", susurro, con la incredulidad aún nublándome la cabeza y las lágrimas emborronando el rostro de Smokey.

Me da una suave sacudida. "Eres una mujer libre, Rylee. Se acabó huir. Ya no te escondes. Libre para hacer lo que quieras. Sólo espero que ese plan aún me incluya".

Levanto la mano y aprieto sus mejillas entre las palmas. "No puedo imaginar ningún otro lugar en el que me gustaría estar".

Smokey me rodea con sus brazos hasta que nos besamos en el pasillo mientras se despeja la sala. No me doy cuenta de nada.

Jonathan hizo de mi vida un infierno, pero aún estoy en deuda con él. Por todo el dolor que me causó, fue él quien me trajo a Smokey. El amor de mi vida. El hombre que nunca me hará daño.

Mi viejo.

Smokey

Bear y Bree tienen la casa club decorada y la fiesta ya en pleno apogeo cuando Rylee y yo entramos desde la audiencia.

Hawk debe haber llamado antes.

Globos y pancartas y todo el alcohol de nuestras reservas cubren el bar. Hog ha montado su

banda en el aparcamiento y la hoguera echa humo. Esta noche, TEMC estará de fiesta hasta el amanecer, y todo para celebrar a mi vieja y su recién encontrada libertad.

Rylee y yo hacemos la ronda antes de sentarnos en la mesa de Bear y Bree.

No he dicho nada y no quiero darle mucha importancia durante la fiesta, pero estoy preocupada.

Rylee no ha sido ella misma en semanas. Es de esperar con el caso pendiendo sobre ella.

La mañana antes de testificar, vomitó dos veces. Actué como si no lo hubiera notado porque ella odia que la molesten, pero después del incidente de hoy, estoy preocupada.

"¿Qué se siente al ser una mujer libre?", pregunta Bree mientras levanta su copa de vino.

Rylee coge una copa del centro de la mesa y la levanta a juego con Bree. "Se siente condenadamente increíble".

"Así me gusta", digo y atraigo a mi vieja para darle un beso. Nunca me cansaré de besar su dulce boca ni de tenerla a mi lado.

Cuando nos separamos, Bree mira a Rylee con curiosidad. "Rylee, ¿te encuentras bien?"

Bree tiene razón. Rylee está pálida y húmeda, y estoy a punto de preguntarle lo mismo cuando se levanta de la silla y se dirige al baño.

Me pongo en pie de inmediato y la persigo cuando Bree me detiene. "Dame una oportunidad con ella", me dice. No espera mi respuesta y desaparece detrás de la puerta.

Esperar a Rylee es lo más difícil que he hecho desde que la vi enfrentarse a su agresor en el tribunal.

La fiesta está en su apogeo en la habitación de al lado, pero no puedo dejar de pensar en lo que le está pasando a mi chica.

Estoy en un asiento del pasillo con la cabeza hundida entre las manos cuando la puerta del baño vuelve a abrirse de golpe. Bree sale y me pone una mano en el hombro.

"¿Está bien?" le pregunto.

"Lo estará", sonrío Bree. "Dale un poco de tiempo para que se recomponga y saldrá".

Bree vuelve a la fiesta y yo no puedo esperar ni un segundo más para ver a Rylee. Me levanto de la silla y empujo la puerta para abrirla cuando encuentro a mi mujer de pie sobre la encimera del baño, llorando.

Joder. Debería haber sabido que hoy se lo tomaría mal. Cuando Bear me preguntó por la fiesta, debería haberle dicho que no. La he agobiado.

"Rylee", la llamo, acercándome hasta que levanta la vista y, bajo las lágrimas, sonrío.

"Smokey", susurra. "Siento haberte asustado".

"Nunca lo sientas, Ry". La estrecho entre mis brazos. "Sólo quiero que estés bien".

Me abraza con fuerza y apoya la cabeza en mi pecho. "Estoy más que bien, pero puede que tú no lo estés en un minuto".

Confundido, la abrazo y estudio su rostro. Sonríe tanto que entrecierra los ojos, lo que hace que sus lágrimas caigan con más fuerza. No sé qué está pasando.

"Rylee. ¿Qué estás...?" Me detengo al ver el bastón blanco que lleva en la mano.

Rylee asiente y se muerde el labio inferior emocionada. "Espero que estés preparada para nuestra próxima gran aventura porque, dentro de unos nueve meses, seremos dos para que te ocupes de nosotros".

Me quedo de piedra. Miro su barriga y le pongo la mano encima. "Estás..."

"Embarazada", termina. "Vamos a tener un bebé. ¿Te hace feliz?".

Levanto a Rylee del suelo y la siento sobre la encimera antes de apoyar la frente en la suya. "Nada me hace más feliz".

Parece mentira que hace sólo unos meses pensara que mi vida se había acabado. No me quedaba nada por lo que vivir, ninguna razón para seguir fuera de mi club.

Ahora, soy el idiota más afortunado que jamás haya vivido. Rylee me ha hecho completo de nuevo.

Y con un bebé, formamos la familia perfecta.

Querido lector,

Espero que hayas disfrutado la historia de Rylee y Smokey. Originalmente este libro era el último de esta serie hasta que un nuevo personaje saltó a mi cabeza, Jax. Si quieres continuar la serie, Jax's Redemption (retitulado a Jax) ya está disponible.

¿Quieres estar al día de todas mis publicaciones? Suscríbete a mi boletín aquí.

Con amor,

Reagan